

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



FACULTAD DE PSICOLOGIA

TESINA DE LICENCIATURA

Función Paterna en la Histeria

“Una mirada psicoanalítica sobre las perturbaciones episódicas de la función especular”

Alumna: Mariana Bajda

Directora: Mgter. Marta Funes

Año: 2019

Teléfono: 2615540593

E-mail: bajdamariana@gmail.com

Hoja de evaluación

Tribunal

- **Presidente:**
- **Vocal:**
- **Vocal:**
- **Profesora Invitada: Mgter. Marta Funes**

Agradecimientos

El camino fue largo, las adversidades fueron diversas y la felicidad que hoy tengo de concluir esta etapa es inmensurable. Llena de regocijo, no me queda más que agradecer de manera sentida y definitiva a quienes fueron parte de mi recorrido inicial en la psicología.

A mi mamá, a mi papá... quienes ocupan el primer espacio en los agradecimientos, en la dedicatoria de este proyecto y en la parte más sentida de mi ser.

A Mili, mi mayor orgullo... por ser el motor más fuerte y siempre mi recreo más esperado. Este logro es también tuyo hija.

A mis 5 hermanos mayores... por apoyar de manera loable tanto mi crecimiento personal como el curso de este proyecto profesional.

A la mejor compañera de estudio con la que tuve la suerte de coincidir... Gracias por tanto Dani!! Gracias a Pame, compañera en mis comienzos, a Valen que se sumó en el trayecto.

A las cómplices, a las amigas... Cari, Pau, Flor, Valen, Gabi, Andre, Leny. Gracias por el bondadoso y desinteresado amparo que siempre me brindaron. Gracias Luqui, mi asistente informático hermano y amigo.

Al amor que llegó a hacer de esta última etapa transitada tan especial. ¡Gracias por tanto mi amor!

A Marta... por sus enseñanzas, con las que desde su sabiduría construyó mi interés por el psicoanálisis en los comienzos de la carrera. Gracias por la incondicionalidad y generosa colaboración en el desarrollo de este trabajo.

Al tribunal evaluador... ¡gracias por su tiempo y escucha!

¡Muchas gracias a todos!

Resumen

El presente trabajo investiga acerca de los estados que desencadenan perturbaciones que resultan ser transitorias o episódicas, en las cuales las referencias simbólicas del sujeto neurótico desaparecen y que, por sus características, pueden confundirse con estados psicóticos.

Se abordará particularmente la neurosis histérica en los casos en los que se manifiestan movimientos subjetivos de agresividad extrema, regresión a estadios arcaicos, confusión y desorientación entre otros. Tales perturbaciones serán demarcadas en lo que respecta a lo especular, y se indagará acerca del papel de la función paterna en dichas manifestaciones.

La investigación destacará como conceptos centrales: estructura histérica, función paterna, función especular, perturbaciones episódicas. Los mismos han sido trabajados por diferentes autores a lo largo de las construcciones psicoanalíticas, por ello los textos psicoanalíticos serán la base del desarrollo teórico.

Para finalizar se realizará una articulación entre los desarrollos teóricos expuestos y el caso de una paciente de estructura histérica, cuyo psicodiagnóstico fue efectuado en las prácticas profesionales de la Universidad del Aconcagua.

Abstract

The present work investigates about the states that trigger disturbances that turn out to be transient or episodic, in which the symbolic references of the neurotic subject disappear and that due to their characteristics, can be confused with psychotic states.

Hysterical neurosis will be particularly addressed in cases where subjective movements of extreme aggression, regression to archaic stages, confusion and disorientation among others are triggered. Such disturbances will be demarcated in regard to the speculation, and the role of the paternal function in such manifestations will be investigated.

The research will highlight as central concepts: hysterical structure, paternal function, specular function, episodic disturbances. They have been worked by different authors throughout psychoanalytic constructions, so psychoanalytic texts will be the basis of theoretical development.

Finally, an articulation will be made between the theoretical developments presented and the case of a patient of hysterical structure, whose psychodiagnostic was carried out in the professional practices of the Universidad del Aconcagua.

ÍNDICE

<u>INTRODUCCIÓN</u>	1
<u>PARTE I - MARCO METODOLÓGICO</u>	3
1. Metodología de la investigación	4
2. Tipo de estudio y de diseño:.....	5
3. Hipótesis:.....	5
4. Objetivos de la investigación:.....	5
5. Preguntas de investigación:.....	6
6. Procedimiento metodológico:.....	6
<u>PARTE II - MARCO TEÓRICO</u>	8
Capítulo I “Neurosis Histérica y Función Paterna”	9
1. La histeria para Sigmund Freud.....	10
1.1 El trauma psíquico.....	10
1.2 El mecanismo de la conversión	11
1.3 El efecto póstumo	12
1.4 El ataque Histérico	14
2- Estructura Histérica – Jacques Lacan	16
2.1 Estructuración de la Neurosis.....	16
2.1.1 Constitución subjetiva	16
2.1.2 Noción de estructura	18
2.1.3 Metáfora paterna	19
2.1.4 La importancia del Nombre del Padre.....	20
2.2 Neurosis histérica.....	23
2.2.1 Edipo y castración.....	23
2.2.2 El deseo en la Histeria.....	24
2.2.3 La pregunta.....	26
2.2.4 Identificación en la histeria.....	27
3- Función paterna	30
3.1 Desfallecimiento de la función paterna en la neurosis.....	32
3.2 La irrupción de lo real	33
Capítulo II - “Perturbaciones episódicas de la función especular”	34
1- Lo imaginario, lo simbólico y lo real	35
2- Registro imaginario - Tres momentos lógicos.....	40
2.1 Autoerotismo:.....	40
2.2 Narcisismo	42
2.3 Elección de Objeto	43
3- La Función especular	45
3.1 El Estadio del Espejo	45
3.2 Agresividad	47

3.3 Acting-out y pasaje al acto	49
4- Perturbaciones episódicas en la neurosis.....	50
4.1 Mediación e inmediatez	51
4.2 Perturbación de la función especular en la histeria.....	53
4.2.1 Desidentificación y reidentificación.....	54
4.2.2 Proyecciones delirantes en la histeria.....	55
4.3 Neurosis en stand by.....	57
4.3.1 Confusión en la Neurosis.....	59

PARTE III - “ARTICULACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA” 60

1. Presentación del caso.....	61
1.1 Familiograma	61
2. Relato del caso	61
3. Articulación teórico-practica	63
3.1 Estructura histérica.....	63
3.2 Función especular	66
3.3 Perturbación de la función especular en la histeria.....	67
3.4 Desfallecimiento de la Función paterna	69
3.5 Función paterna y perturbaciones episódicas.....	71

CONCLUSIONES..... 73

BIBLIOGRAFÍA..... 79

Introducción

La temática de la presente investigación surge a partir de la experiencia en las prácticas profesionales del área psicoanalítica. En tal marco, se realizó un psicodiagnóstico a una paciente que concurría al hospital monovalente. Se trata de una mujer de estructura histérica que relata haber presentado manifestaciones de extrema agresividad las cuales refiere como “ataques de locura”. Tales estados de perturbación pertenecen principalmente al orden del descontrol impulsivo arriesgando la vida de los demás y poniéndose ella misma en riesgo.

Debido a que los observables evidencian en la paciente ciertas manifestaciones que suponen alteraciones del funcionamiento neurótico, es que surgen los siguientes interrogantes ¿Qué lleva a un sujeto neurótico a estos estados de descontrol? ¿Qué es lo que facilita o promueve tales manifestaciones en la estructura histérica? ¿Qué causas inconscientes poseen los estados de perturbación de la función especular en la histeria? ¿Qué relación tiene la perturbación episódica de lo especular con la función paterna?

Orientados en esa dirección se apuntará a poder realizar un aporte a la clínica psicoanalítica profundizando en la temática de la histeria y articulando los desarrollos teóricos realizados por destacados referentes del psicoanálisis.

El trabajo estará dividido en tres partes. La primera está conformada por el Marco Metodológico, en el que se expondrá el tipo de estudio y de diseño utilizado, los objetivos planteados, las preguntas de investigación, la hipótesis que guio la investigación y el tipo de procedimiento metodológico elegido para su desarrollo.

La segunda parte contendrá el marco teórico que será sustento de la investigación. Se comenzará, en el primer capítulo, por la exposición de los aportes de Freud y Lacan en la constitución del sujeto neurótico y las particularidades que hacen a la estructura histérica. En el mismo capítulo se destacará el papel fundamental de la función paterna en relación a la constitución del psiquismo humano y como agente de ley, siendo la que permite el ingreso del sujeto al mundo simbólico. Finalizando el capítulo con el desarrollo de algunos postulados acerca de lo que sucede con el sujeto cuando esta función posee fallas.

En el segundo capítulo se expondrá lo que respecta a la función especular y las perturbaciones de la misma. Se comenzará haciendo un recorrido por los registros simbólico, imaginario y real. Una vez desarrollados los tres registros se expondrán en detalle las características del registro imaginario abordando conceptos tales como autoerotismo, narcisismo y elección de objeto. Para abordar la temática de la función especular se

desarrollará en amplitud el estadio del espejo destacando el concepto de imago y los efectos de la misma en lo que respecta a identificación y la relación con el otro especular.

La última parte del desarrollo teórico apuntará a recopilar las principales teorías en relación a las perturbaciones de la función especular que serán tomadas como aporte fundamental para nuestra investigación. Se hará un breve recorrido por algunas elaboraciones que nos brindarán contribuciones en relación al carácter episódico y perturbado que puede presentar un sujeto neurótico y, a favor de nuestro foco de interés, un sujeto de estructura histérica.

Por último, en la tercer parte del trabajo, se articulará el contenido teórico trabajado en el recorrido, con una serie de entrevistas diagnósticas. Se expondrán fragmentos de las entrevistas realizadas en el marco del proceso psicodiagnóstico, analizando el contenido y la particularidad del discurso del sujeto.

Para concluir el trabajo, se expondrán las conclusiones que se hayan podido abordar.

PARTE I - MARCO METODOLÓGICO

“Todo lo que nace proviene necesariamente de una causa; pues sin causa nada puede tener origen”. Platón (428-347 a. C)

1. Metodología de la investigación

La presente es una investigación de tipo teórico-práctico y se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, para lo cual se tomará como eje fundamental a Freud y Lacan, enriqueciendo la investigación con autores contemporáneos.

El estudio que se desarrollará parte de una preocupación clínica, que surge del análisis de un sujeto, Carolina, de estructura Histérica. Se intentará realizar un recorrido por las concepciones acerca de la histeria y se hará hincapié en la función paterna, ya que se infiere acerca de su relación directa con las causas inconscientes que pueden determinar estados transitorios de perturbación profunda en un sujeto neurótico.

El desarrollo teórico se articulará con el discurso de un sujeto, paciente del Hospital “El Sauce”, Mendoza, Argentina y se tomarán fragmentos de las entrevistas realizadas con el fin de articular los conceptos psicoanalíticos correspondientes.

El problema de investigación delimitado, da lugar a la hipótesis de la cual se partirá. La misma plantea que en algunos casos, lo que facilita las perturbaciones episódicas de la función especular en la histeria es el desfallecimiento de la función paterna.

La investigación destaca como conceptos centrales: estructura histérica, función especular, función paterna, perturbaciones episódicas. Los mismos han sido trabajados por diferentes autores a lo largo de las construcciones psicoanalíticas, por ello los textos psicoanalíticos serán una herramienta que oriente una re-lectura. De esta manera se avanzará construyendo un recorrido que haga posible la indagación.

Esta búsqueda a través de la teoría tiene el propósito de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema planteado. El procedimiento de análisis es realizado mediante la articulación del modo particular en que el sujeto despliega su discurso, en base a los conceptos centrales antes mencionados.

2. Tipo de estudio y de diseño:

El tipo de diseño que se utilizará será el método de estudio de casos. El estudio debe ser precedido por el desarrollo de una teoría que permita la observación. La observación está siempre acompañada de una teoría, aunque sea incipiente. El desarrollo de los primeros esbozos teóricos clarifica y profundiza los componentes del caso. Una teoría, que sirve como plano general de la investigación, de la búsqueda de datos, y de su interpretación. En el presente estudio nos apoyaremos en la teoría psicoanalítica.

El método de estudio de caso es una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que a través del mismo se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado. El caso tomado es considerado de valor para articular los contenidos teóricos trabajados. Los resultados interpretados son reportados en narraciones y significados donde el principal instrumento de recolección de datos es el investigador (Sampieri, 2008.)

3. Hipótesis:

- *En algunos casos, las perturbaciones episódicas de la función especular en la histeria se dan por un desfallecimiento momentáneo de la función paterna.*

4. Objetivos de la investigación:

OBJETIVO GENERAL:

- *Relacionar función paterna y perturbaciones episódicas de la función especular en un caso de histeria.*

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- *Explicar estructura histérica y función paterna desde los desarrollos teóricos de Freud y Lacan.*

- *Analizar el concepto de “perturbación episódica de la función especular” desde un marco psicoanalítico, con el fin de comprender las causas inconscientes del mismo en la Neurosis Histérica.*

- *Realizar una articulación de los conceptos trabajados con un caso clínico de Neurosis Histérica.*

5. Preguntas de investigación:

1. ¿Qué lleva a un sujeto neurótico a estados de confusión y descontrol?
2. ¿Qué es lo que promueve tales manifestaciones en la estructura histérica?
3. ¿Qué características poseen los estados de perturbación episódica en la histeria?
4. ¿Qué relación tiene la perturbación episódica de la función especular con la función paterna?

6. Procedimiento metodológico:

El problema de investigación surge a partir de las Prácticas Profesionales Supervisadas, en la Universidad del Aconcagua, Facultad de Psicología, que se llevaron a cabo en el Hospital “El Sauce”, donde se realizó un psicodiagnóstico a “Carolina” de 34 años. Se trata de una paciente que ingresa al establecimiento luego de un episodio de violencia.

Lo que se va presentando a partir de distintas entrevistas, se encuentra sobre todo en relación con su marido, con el cual se han desencadenado situaciones de extrema agresividad las cuales ella refiere como “ataques de locura”. Tales situaciones pertenecen al orden del descontrol impulsivo arriesgando la vida de los demás y poniéndose ella misma en riesgo.

Se llevará a cabo un análisis profundo de una serie de entrevistas diagnósticas, teniendo en cuenta que un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, por medio del cual se delimitarán características significativas del sujeto. En el análisis de las entrevistas se evaluarán diversos aspectos o dimensiones a partir de las siguientes variables:

- Aproximaciones conceptuales en relación a la histeria y a la función paterna.
- Causas inconscientes de los estados de perturbación episódica de la función especular en la histeria.
- Incidencia de la función paterna en tales estados.

Parte II - MARCO TEORICO

Capítulo I “Neurosis Histórica y Función Paterna”

“El mundo de la neurosis, poblado de pesadillas, obstáculos y conflictos, se convierte en la única muralla protectora contra el peligro del goce absoluto”. Juan David Nasio (2001)

1. La histeria para Sigmund Freud

Comenzaremos el desarrollo del marco teórico, que sustenta el presente trabajo, realizando un recorrido sobre los postulados principales que Sigmund Freud expuso acerca de la Histeria y su constitución.

1.1 El trauma psíquico

Freud (1893/1989) en su texto “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar”, explica los fenómenos histéricos como efecto de un trauma psíquico. Plantea que en la mayoría de los casos, sus pacientes no recordaban el punto de inicio ya que resulta desagradable dicho recuerdo. En estos casos utilizaba la hipnosis como medio para poder acceder a estas vivencias. Los síntomas histéricos desaparecían cuando el paciente lograba despertar el recuerdo y el afecto que acompañaba al mismo, describirlo detalladamente y expresar en palabras el afecto. Freud dirá que el recordar debe estar acompañado de afecto para que sea eficaz.

La pérdida de afectividad de un recuerdo depende de varios factores. Freud (1893/1989) refiere que “lo que sobre todo importa es si frente al suceso afectante se reaccionó enérgicamente o no” (p.34). Si la reacción es suficiente, desaparecerá una gran parte de afecto, pero si la reacción es sofocada permanecerá ligada con el recuerdo. “El ser humano, encuentra en el lenguaje un sustituto de la acción: con su auxilio el afecto puede ser “abreaccionado” casi de igual modo”. (p.34).

El yo intenta reprimir tales representaciones en un intento de huida psíquica. Pero el mecanismo defensivo no logra tal efecto, y la representación deviene patógena, inconciliable con el resto de las representaciones. Se fija en el inconsciente como un vívido recuerdo, pues conserva su intensidad y afecto original. Desde el inconsciente, determina la génesis y naturaleza de los síntomas histéricos. (Freud, 1893/1989).

Freud (1893/1989) plantea que cuando es removido el afecto sofocado que ocasiona los fenómenos histéricos, o declarado el recuerdo inconsciente, cesan las manifestaciones. Refiere respecto de ello: “Cuando cesa la causa, cesa el efecto”. (p. 36). Y luego agrega: “Es preciso suponer que ese trauma psíquico sigue produciendo efectos en el individuo en cuestión, da sustento al fenómeno histérico, y llega a su término tan pronto como el paciente se ha declarado sobre él” (p. 37).

En el mismo texto, Freud (1893/1989), señala que en dichos fenómenos se encuentra una vivencia teñida de afecto, esta vivencia permite comprender el síntoma, ya que está determinado por este afecto. “Podemos decir que el histérico padece de unos traumas psíquicos incompletamente abreaccionados” (p. 39).

1.2 El mecanismo de la conversión

En el texto “Las Neuropsicosis de defensa” Freud (1894/1981) dirá que en la histeria se traspone a lo corporal la suma de excitación, volviendo de este modo inocua la representación inconciliable, a esto lo llama conversión.

La conversión puede ser total o parcial, y sobrevendrá en aquella inervación motriz o sensorial que mantenga un nexo, más íntimo o más laxo, con la vivencia traumática. El yo ha conseguido así quedar exento de contradicción, pero a cambio ha echado sobre sí el lastre de un símbolo mnémico que habita la conciencia al modo de un parásito, sea como una inervación motriz irresoluble o como una sensación alucinatoria que de continuo retorna, y que permanecerá ahí hasta que sobrevenga una conversión en la dirección inversa. En tales condiciones, la huella mnémica de la representación reprimida (esforzada al desalojo) no ha sido sepultada, sino que forma en lo sucesivo el núcleo de un grupo psíquico segundo. (p.51).

Freud (1894/1981) destaca esta capacidad psicofísica para trasladar a la inervación corporal unas sumas de excitación no tramitadas conscientemente por ser inconciliables con el yo y acentúa en la histeria “una aptitud para la conversión” (p. 52). Plantea que al ser la excitación orientada hacia una vía falsa (inervación corporal), consigue de vez en cuando volver hasta la representación de la que fue alejada, y lleva a la persona a un proceso asociativo o a tramitarla en ataques histéricos, que desarrollaremos más adelante.

En “La herencia y etiología de la neurosis”, Freud (1896/1981), describe a la causa inmediata de la neurosis como: “Una perturbación de la economía nerviosa, estas reconocen como fuente común la vida sexual del individuo, sea un desorden de la vida sexual actual, sea unos acontecimientos importantes de la vida pasada” (p. 149).

La mencionada perturbación sexual produce efectos psicopatológicos al ser despertada una vez que se alcanza la madurez sexual, en la pubertad. Es el despertar de un suceso infantil lo que ejerce una influencia patógena en la histeria. (Freud 1896/1981).

Por ser infantil el sujeto, la irritación sexual precoz produce un efecto nulo o escaso en su momento, pero se conserva su huella psíquica. Luego, cuando en la pubertad se

desarrolle la reactividad de los órganos sexuales hasta un nivel casi inconmensurable con el estado infantil, de una manera u otra habrá de despertar esta huella psíquica inconsciente Freud (1896/1981 p.153).

En “La etiología de la histeria”, Freud (1896/1981), dirá que las vivencias traumáticas son estimulaciones sexuales prematuras de intensa excitación sexual en el cuerpo propio, en un estado infantil de las funciones psíquicas. Ante estas sumas de excitación, el yo se defiende mediante la formación de fantasías de seducción.

Freud (1896/1981) refiere que “ningún síntoma histérico puede surgir de una vivencia real sola, sino que todas las veces el recuerdo de vivencias anteriores, despertado por vía asociativa, coopera en la acusación del síntoma”. (p.167).

1.3 El efecto póstumo

No son las vivencias mismas las que producen el trauma, si no que la representación que la defensa quiere reprimir, es aquella que puede entrar en un nexo lógico o asociativo con las vivencias infantiles penosas. (Freud 1896/1981).

Tal predisposición histérica indeterminada puede remplazarse enteramente o en parte por el efecto póstumo {posthume) del trauma infantil sexual. Sólo consiguen «reprimir» el recuerdo de una vivencia sexual penosa de la edad madura aquellas personas en quienes esa vivencia es capaz de poner en vigor la huella mnémica de un trauma infantil. (p. 167).

Los síntomas histéricos están determinados por vivencias posteriores a la infancia, a menudo recientes, que presentan un nexo con vivencias que quedaron reprimidas. Las vivencias antiguas, son exteriorizadas en una situación actual como recuerdos inconscientes. (Freud 1896/1981).

Freud (1905/1976), en “Tres ensayos de una teoría sexual” plantea la premisa de que los síntomas histéricos son:

(...) el sustituto —la transcripción, por así decir— de una serie de procesos anímicos investidos de afecto, deseos y aspiraciones, a los que en virtud de un particular proceso psíquico (la represión) se les ha denegado (frustrado) el acceso a su tramitación en una actividad psíquica susceptible de conciencia. (p.149).

Estas formaciones de pensamiento, en el caso de la histeria, van a encontrar la descarga de su valor afectivo en fenómenos somáticos, precisamente los síntomas histéricos. “Los síntomas son un sustituto de aspiraciones que toman su fuerza de la fuente de la pulsión sexual” Freud (1905/1976, p.149).

Freud (1905/1976) explica la pulsión sexual como una fuerza constante en la vida sexual del neurótico. Va a definir a la pulsión como una agencia representante psíquica de una fuente de estimulación proveniente del interior del organismo. Es un representante de lo corporal en lo psíquico. El carácter histérico permite un aumento de las resistencias tales como vergüenza, asco y moral, como un modo de huida instintiva frente a todo problema sexual.

Plantea que “la enfermedad se sitúa entre el esfuerzo de la pulsión y la acción contrarrestante de la desautorización sexual, esta no es una solución al conflicto, sino un intento de escapar a él mudando las aspiraciones libidinosas en síntomas” Freud (1905/1976, p.150)

En “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” Freud (1908/1979) expone que, sobre todo en la neurosis de histeria, se puede establecer un nexo directo entre estas fantasías y la causa de los síntomas neuróticos.

Estas fantasías son unos cumplimientos de deseo engendrados por la privación y la añoranza; llevan el nombre de «sueños diurnos» con derecho, pues proporcionan la clave para entender los sueños nocturnos, el núcleo de cuya formación no es otro que estas fantasías diurnas complicadas, desfiguradas y mal entendidas por la instancia psíquica consciente. Freud (1908/1979 p.141).

Las fantasías inconscientes pueden haber sido alguna vez conscientes y haber generado excitaciones placenteras, pero cayeron en represión por generar conflictos al yo. Una vez reprimida, retornara en busca de la satisfacción sexual originaria. Si la persona no logra desviar esta energía proveniente de la excitación sexual Freud (1908/1979) dirá que “está dada la condición para que la fantasía inconsciente se refresque, prolifere y se abra paso como síntoma patológico, al menos en una parte de su contenido, con todo el poder del ansia amorosa” (p. 143).

Freud (1908/1979) refiere que los síntomas patológicos, estarán determinados por estas fantasías de la vida sexual infantil, dirá que:

Los síntomas histéricos no son otra cosa que las fantasías inconscientes figuradas mediante «conversión», y en la medida en que son síntomas somáticos, con harta frecuencia están tomados del círculo de las mismas sensaciones sexuales e inervaciones motrices que originariamente acompañaron a la fantasía, todavía consciente en esa época. (p. 143).

Posteriormente expone que el síntoma histérico nace como compromiso entre dos mocióes carácter sexual contrapuesto, “una de las cuales se empeña en expresar una pulsión parcial o uno de los componentes de la constitución sexual, mientras que la otra se empeña en sofocarlos”. Freud (1908/1979, p. 145).

El autor va a decir que el síntoma histérico es un símbolo de ciertas impresiones y vivencias traumáticas que, acompañadas de fantasías de deseo inconsciente de carácter bisexual, retornan mediante el mecanismo de conversión por un lazo asociativo. Freud (1908/1979).

1.4 El ataque Histérico

En este momento de su obra y en relación a los ataques histéricos, Freud (1893/1989), va a decir que los recuerdos que afloran o que son evocados, al igual que los síntomas histéricos, refieren a traumas psíquicos que no se tramitaron por vía de abreacción ni por un trabajo asociativo del pensamiento. Con respecto a los fenómenos motores del ataque histérico dirá que:

(...) se pueden interpretar en parte como unas formas de reacción generales para el afecto acompañante del recuerdo (como la agitación de todos los miembros, de la cual ya el lactante se sirve), en parte como unos movimientos expresivos directos de ese recuerdo; pero en otra parte se sustraen de esta explicación, iguales en esto a los estigmas histéricos en el caso de los síntomas permanentes. Freud (1893/1989 p.40).

El ataque puede sobrevenir de manera espontánea, así como acuden los recuerdos. Pero también puede ser provocado por la estimulación de una zona histerógena o por una vivencia nueva que despierta la vivencia patógena por ser semejante o estar asociada. (Freud 1893/1989).

En otros casos, aquel equilibrio es muy lábil, y el ataque aparece como una exteriorización del resto de conciencia hipnoide todas las veces que la persona normal se agota y pierde capacidad de operación. Tampoco cabe desechar que en tales casos

el ataque pueda desvestirse de su significado originario y retornar como una reacción motriz carente de contenido. Freud (1983/1989 p. 42).

En “Apreciaciones generales sobre el ataque histérico”, Freud (1909/1979), refiere que, al igual que en el sueño, en el ataque histérico se figuran varias fantasías por vía de la condensación, los elementos comunes a las fantasías serán el núcleo de la figuración.

Histéricos que recurren a la condensación en gran escala pueden ceñirse a una única forma de ataque; otros expresan una multiplicidad de fantasías patógenas por una multiplicación también de las formas de ataque (p.208).

El ataque histérico obedece a un complejo reprimido formado por una investidura libidinal y un contenido de representación (fantasía). Freud (1909/1979), plantea que puede ser despertado de diversas maneras:

1) asociativamente, cuando un anudamiento de la vida consciente alude al contenido del complejo (suficientemente investido); 2) orgánicamente, cuando por razones somáticas internas y por un influjo psíquico exterior la investidura libidinal supera cierta medida; 3) al servicio de la tendencia primaria, como expresión del «refugio en la enfermedad», cuando la realidad efectiva se vuelve dolorosa o terrible, o sea a manera de consuelo, y 4) al servicio de las tendencias secundarias con que se ha coligado la condición patológica, toda vez que mediante la producción del ataque es posible alcanzar un fin útil para el enfermo. En este último caso, el ataque es premeditado hacia ciertas personas, puede ser desplazado en el tiempo hasta que ellos estén presentes, y produce la impresión de una simulación consciente. (p.209).

Freud (1909/1979), refiere que el ataque histérico viene a ser el sustituto de una satisfacción intensa de carácter sexual (aun cuando esta sea autoerótica) que fue desalojada de la conciencia. En muchos casos, esta satisfacción retorna con extrañamiento de conciencia. Cuando sobreviene la satisfacción, la investidura de atención se cancela de pronto, generándose un momentáneo vacío de conciencia. Expresa que: “La pérdida de conciencia, la «ausencia» del ataque histérico, proviene de aquella pasajera pero inequívoca privación de conciencia que se registra en la cima de toda satisfacción sexual intensa”. (p.210)

2- Estructura Histórica – Jacques Lacan

2.1 Estructuración de la Neurosis

Con el fin de poder exponer las características de la histeria en Lacan, se hará un recorrido previo por sus formulaciones acerca de la constitución del sujeto y los elementos intervinientes en la formación de toda neurosis.

2.1.1 Constitución subjetiva

Para introducirnos en lo referido a la constitución del sujeto tomaremos a Lacan (1964/1987) quien aborda dos operatorias constitutivas del sujeto, la alienación y la separación. El autor va a decir que el sujeto nace por acción del lenguaje, “Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo del ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer”. (p. 212).

Lacan (1964/1987) refiere que las operaciones constitutivas ocurren, tanto en el campo del sujeto, como en el campo del Otro. En este último es donde se produce la cadena significante, donde el sujeto es llamado por denominaciones y características que le son atribuidas por el Otro, por lo tanto, se encuentra sujetado a los significantes del campo de este Otro, de existencia previa al sujeto. Entonces, “alienación” quedaría definida como el “vel de la primera operación esencial que funda al sujeto” (p. 218).

El sujeto queda alienado a los significantes de ese Otro, alienación constitutiva del yo: “La índole de este sentido tal como emergente en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante”. Lacan (1964/1987 p. 219).

Luego agregará que frente a la elección se produce la pérdida de lo que en ellos hay en común, no es posible llevarse todo porque hay elementos que pertenecen a ambos y que sólo se hallan en la intersección. Lacan (1964/1987) introduce de este modo la segunda operación, la separación. Esta operación se dará por la intersección de dos faltas. El sujeto encuentra una falta en el Otro, por lo que aprehende el deseo del Otro y para responder a este deseo responde con su propia falta. Una falta cubre a la otra, la falta del Otro intersecta con su propia falta y cae el objeto a. Se produce una unión del deseo del sujeto con el deseo del Otro, para lo cual no hay respuestas. La separación posibilita rescatar al sujeto de la alienación

primordial, lo pone en juego como sujeto deseante, y da cuenta de la imposibilidad del goce absoluto.

Lacan (1964/1987) refiere que el inconsciente del sujeto está estructurado como un lenguaje, donde todo surge a partir de la estructura del significante. Esta estructura se basa en una función que va a llamar función del corte, es así que la relación del sujeto con el Otro se engendra en un proceso de hiancia. Lo que debe hacer el ser humano como hombre o mujer lo debe aprender del Otro. Luego refiere: “en los intervalos del discurso del Otro- surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente -me dice eso, pero ¿pero qué quiere?”. (p.219).

En el intervalo entre estos dos significantes se aloja el deseo que se ofrece en la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro con quien tiene que vérselas para ilustrarlo, la madre. El deseo del sujeto se constituye en la medida en que el deseo de la madre es desconocido, allí en ese punto de carencia se constituye. Lacan (1964/1987, p. 227).

Rabinovich (1995) en relación a esto dirá:

Este pasaje obligado de la necesidad por los significantes determinará que esta pierda su carácter continuo y va a producir una discontinuidad en la continuidad natural de la necesidad para adecuarse a los significantes del Otro, este proceso culmina con la formación del sujeto del inconsciente (p. 2).

Luego dejará en claro que la demanda es aquello que se puede poner en palabras, aquello que puede ser dicho, todo lo que puede ser pedido en términos de significante, la necesidad muere en ese acto y se convierte en demanda. La demanda está ligada a la presencia- ausencia de ese Otro, al cual el niño esta sujetado. (Rabinovich, 1995).

De este modo, refiere la autora, se pierde la característica de un objeto específico que satisface la necesidad, transformándose en una prueba de amor del Otro, si el Otro da o no da. Esta demanda al Otro de las pruebas de amor es una demanda incondicionada, esto quiere decir que el Otro tiene que estar siempre ahí, exige una presencia absoluta al Otro. (Rabinovich, 1995).

En este momento la demanda del niño está dirigida a un Otro completo, sin fallas y es por esto que las oscilaciones de presencia- ausencias son recibidas en relación a “el capricho del otro” que no es “el deseo del Otro”. Si bien el capricho es la primera forma en la que se

presenta este esbozo del deseo del Otro, para el niño, este es un Otro que responde porque se le da la gana o no, no porque tiene una falta por efecto de la estructura. La autora va a decir que en determinado momento se produce un pasaje de la dimensión del Otro del código a la dimensión del deseo del Otro (Rabinovich, 1995).

En los momentos en los que se empieza a introducir la ausencia del Otro, la ausencia como tal empieza a generar algo nuevo, porque, más allá de la demanda de amor y de la prueba que se hace para ver si se es amado o no, empieza a perfilarse un segundo nivel que se juega a partir del par alternante presencia – ausencia. (p. 3).

En desarrollos anteriores, Lacan (1957/1999) va a decir que para este Otro aquella demanda le resulta imposible de satisfacer, pues no siempre puede estar ahí, se ausenta por momentos, va y viene. Y es por otras necesidades, intereses, ocupaciones, leyes que la madre tiene, que el niño advierte que ya no es lo único importante para ella. De esta forma se constituye como madre simbólica, a partir de sus ausencias.

La madre posee una falta simbólica estructural, la cual la hace un ser deseante, es decir que el deseo de la madre siempre tiene un más allá, pasó por la instancia del significante, tiene en sus inscripciones al significante del padre. En función de esto, Lacan (1957/1999) refiere: "(...) pero está claro que no sólo me quiere a mí. Le da vueltas a alguna otra cosa". (p. 179)

Rabinovich (1995) dirá que la pregunta ¿Que quiere? Se plantea en relación a la presencia ausencia del otro, abre la dimensión del deseo del Otro, dimensión en la cual el Otro se presenta como caracterizado por una falta, no lo tiene todo, hay algo que le falta, y es por ello que desea, desea otra cosa.

2.1.2 Noción de estructura

Lacan (1955/1984), en el seminario III, define a la estructura como: "un grupo de elementos que forman un conjunto covariante". (p. 261).

La co-variancia designa el hecho de cada uno de los elementos, es, no sólo lo que aparenta ser, sino también un lugar vacío en relación al resto de los elementos. Y precisamente su valor depende de ello. El autor sostiene que cada uno de los elementos será una pura diferencia respecto de todos los otros. Estos elementos carecen de identidad propia por lo que al cambiar uno de ellos cambian necesariamente los demás. (Lacan 1955/1984).

Seguendo a Lacan, Diana Rabinovich (1984) expone que estructura es un concepto simbólico, “un conjunto de elementos articulados entre sí, cuya coexistencia es necesaria para definir la estructura” (p.2). La estructura que preexiste al sujeto es una estructura incompleta que lleva consigo una ausencia estructural. El Otro simbólico entraña la falta que remite a la castración. La castración del Otro se inscribe y organiza una posición subjetiva por al cual el neurótico encuentra modos de responder imaginariamente a la pregunta que la falta simbólica introduce.

Todas las estructuras psicopatológicas se sitúan con relación a la castración. Ésta se produce indefectiblemente para todo sujeto humano. (Rabinovich 1984)

Toda definición estructural de los síntomas neuróticos se hace en torno a la teoría del complejo de castración (...) el complejo de castración es la roca con la que chocan las tres estructuras y cada una de ellas las procesa a su manera. Rabinovich (1984, p.9)

La castración simbólica produce efectos estructurales en la subjetividad, ya que viene a organizar el deseo del sujeto. Respecto de ello, la autora refiere: “Por lo tanto, lo que caracteriza la posición de las tres neurosis es la posición del sujeto, en este caso como deseante, por la forma particular en que ha procesado el complejo de castración”. Rabinovich (1984, p.9).

Lacan (1955/1984) refiere que el neurótico resulta ser un conjunto de identificaciones reguladas por el falo, por la lógica fálica para dar respuesta a la castración. El neurótico reprime la castración simbólica y a nivel imaginario tapa la falta del Otro. De esta manera, busca encontrar en el Otro respuestas a la falta en ser, va a dirigir su demanda a un Otro que imaginariamente cree completo.

2.1.3 Metáfora paterna

Lacan (1958/1999) en el seminario V, “Las formaciones del inconsciente” plantea que la metáfora paterna, como organizadora de la estructura psíquica del sujeto, es algo que va a concernir a la función paterna. El Nombre del Padre como significante viene a ocupar el lugar de otro significante, el deseo de la madre, dando lugar a que el sujeto tenga posibilidades nuevas, pudiendo elegir mediante vía simbólica.

La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. (...) el padre ocupa el lugar de la madre. Lacan (1958/1999, p.179).

El significante materno aparece en relación a una incógnita, la “x”, que Lacan denomina significado, ese significado es el falo, falo imaginario donde se ubica el niño en relación a la madre, para ser más preciso en relación a su deseo. El significante del Nombre del Padre entra por vía metafórica, en posesión del objeto de deseo de la madre, que se presenta entonces forma de falo. Lacan (1958/1999).

Lacan (1958/1999) establece que la metáfora es “en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre” (p. 186). Esto indica que el significante Deseo de la madre es sustituido por el significante del Nombre del Padre, dando como resultado la significación fálica. Dirá que “el padre está en una posición metafórica si y sólo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley” (p. 202).

La metáfora paterna es una operación que resulta necesaria en la vida de los sujetos, promoviendo la instauración de la “ley del no todo”, y la salida exogámica del niño. Es el pasaje por el Edipo lo que posibilita la estructuración subjetiva. Lacan (1958/1999).

2.1.4 La importancia del Nombre del Padre

La castración es una “operación simbólica” que recae sobre un objeto “imaginario”, y el agente encargado de darle cuerpo a este complejo es el “padre simbólico”. En relación al padre, Lacan (1958/1999) plantea que no nos interesa el padre como reproductor biológico, más bien nos interesa el padre como portavoz de la ley simbólica, el padre como agente encargado de la operatoria de la castración, que viene a la manera de auxilio en la temprana relación especular madre – hijo: el Nombre del Padre.

El padre interviene en diversos planos. De entrada, prohíbe la madre. Éste es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto. Es el padre el encargado de representar esta interdicción. (...) Es mediante toda su presencia, por sus efectos en el inconsciente, como lleva a cabo la interdicción de la madre. Lacan (1958/1999 p. 173).

El Nombre del Padre es un significante que interviene en el Edipo como representante del mundo simbólico para desviar de su objeto al deseo materno. Este padre viene en nombre de otro orden, por lo tanto el Nombre del Padre es el significante que le pone límites al deseo materno, límites a la omnipotencia que sometía al niño antes de la intervención de este significante, es un lugar que obra desde lo diferente a lo que había. (Lacan 1958/1999).

Lacan (1958/1999), en el seminario V, teoriza el Edipo separándolo en tres tiempos. El Edipo se fundamenta en la prohibición del incesto y, como ya mencionamos anteriormente, el padre es quien estará a cargo de representarla. Al respecto Lacan dice:

Se trata de la intervención real del padre con respecto a una amenaza imaginaria, (...) la castración es un acto simbólico cuyo agente es alguien real, el padre o la madre que le dice te lo vamos a cortar, y cuyo objeto es un objeto imaginario. Lacan (1958/1999 p.177).

Lacan (1958/1999) dirá que en el primer tiempo se plantea la cuestión de “ser o no ser “el falo. “Lo que el niño busca, en cuanto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, to be or not to be el objeto del deseo de la madre“(p.197). En este tiempo el niño se ubica como falo de la madre y viceversa, la madre aloja al sujeto en su propio deseo.

El falo es un objeto de intercambio, con en el cual se colman dos deseos, es una relación especular de perfecta completud. El niño quiere lograr satisfacer el deseo de su madre omnipotente, encontrando como única opción ubicarse en el lugar del falo. De esta forma, el falo pasa a convertirse en el objeto imaginario con el que se va a identificar para poder satisfacer dicho deseo. (Lacan 1958/1999).

Es por este motivo, dirá Lacan (1958/1999), que el niño en este primer tiempo se encuentra ajeno a la castración, ya que él mismo es el falo. En este momento se pueden designar tres lugares: el niño, la madre y el falo. Aunque el niño no lo advierta, el padre está presente pero de manera potencial, ya que la madre es un sujeto del lenguaje y por esto tiene inscrita la ley. Si la madre simbólica desea, es porque precisamente algo le falta por estructura, es decir tiene una falta simbólica ya que pasó por la instancia del significante. Por consiguiente esta madre tiene en sus inscripciones al significante del padre.

A pesar de los esfuerzos del sujeto por satisfacer a la madre, ésta va y viene, marcando presencias y ausencias que llevan a preguntar por aquello que mira la madre, que no es él. Eso otro que la madre mira remite al deseo de otra cosa, que está más allá de su deseo. Las idas y venidas de la madre están dadas por el orden simbólico, y gobernadas por una ley superior a la cual ella también se haya sometida, la ley del Otro. (Lacan 1958/1999).

Este deseo de otra cosa es lo que permite la entrada del significante del Nombre del Padre mediado por el discurso de la madre. La entrada del significante Nombre del Padre remiten al segundo tiempo del Edipo. Lacan (1958/1999) plantea que, en este tiempo, el padre

interviene haciendo operar su ley sobre la diada madre-hijo, privando a la madre de su objeto fálico, el niño, y al niño de la madre, su objeto de satisfacción.

El padre interviene realmente como privador de la madre, y esto significa que la demanda dirigida al Otro, si obtiene el relevo conveniente, es remitida a un tribunal superior. (p. 198).

La omnipotencia pasa a ser ahora característica del padre ya que trae su ley como imperativo, convirtiéndose en portador del falo, dando lugar a la inscripción de la falta en el psiquismo del niño. Lacan (1958/1999) va a decir:

En este nivel se produce lo que hace que al niño le vuelva (...) la ley del padre concebida imaginariamente por el sujeto como privadora de la madre. Es el estadio, digamos, nodal y negativo, por el cual lo que desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo, con la primera aparición de la ley en la forma de este hecho -la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el otro tiene o no tiene. (p. 198).

Lacan (1958/1999) señala que en el hecho de la remisión de la madre a una ley que no es suya si no la del Otro, y que el objeto de deseo de la madre también esté sometido en la realidad a esa misma ley, estará la clave del Edipo. “Aquello que constituye su carácter decisivo se ha de aislar como relación no con el padre, si no con la palabra del padre”. (p.199).

Lo esencial es la relación en la cual la madre funda al padre como mediador de algo que está más allá de su ley y de su capricho. El significante Nombre del Padre, podrá ingresar, si la madre lo nombra como tal, es decir, que su ingreso depende del deseo de la madre. “El padre está en una posición metafórica si y sólo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley.” Lacan (1958/1999, p. 202).

Finalmente, en el último de estos tres tiempos, nos encontramos con un padre potente que se caracteriza por ser permisivo y donador, pero que a la vez también prohíbe. Lacan (1958/1999) en relación al padre señala que en este momento el mismo:

Se ubica como el que tiene el falo y no como el que lo es, por eso se reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar. (p. 199)

Es por ello que el padre, en condiciones normales, interviene aquí con lo que tiene para dar. Lacan (1958/1999) dirá que “puede darle a la madre lo que ella desea, y puede

dárselo porque lo tiene” (p. 200). De esta manera, el autor planea que la madre ya no será dependiente del padre, sino que en esta etapa, la madre va a desear al padre en tanto que es él quien tiene el falo en la realidad.

En este momento se dará la salida del complejo de Edipo, en la cual algo se posibilita, y en el mejor de los casos se resolverá con una identificación del niño con el padre en tanto portador de la ley. La ley dejará de ser omnímoda y omnipotente y pasará a ser la ley simbólica. Lacan (1958/1999) refiere que “el padre es interiorizado en el sujeto como ideal del Yo (...) es en la medida en que (...) interviene como que el sí lo tiene”. (p.201).

Cabe destacar que Lacan (1958/1999) sostiene que la gran virtud de esta operatoria estará dada por la “cara de la ley posibilitadora, ya que nos muestra la posibilidad de la sexualidad esperable, legal, y la salida exogámica independientemente del sexo biológico del sujeto”. (p. 201).

Que el padre se convierta en el Ideal del Yo, implica que el varón pueda reconocer que no tiene lo que tiene, y que la niña reconozca lo que no tiene. Este hecho marca la salida del Edipo. Para el varón, la identificación con el padre como poseedor del pene da cuenta de su virilidad, y lo que permite la asunción de la posición masculina. Por el contrario, para la niña reconocer al padre como portador del pene, determina su dirección hacia él como signo de su feminidad. (Lacan, 1958/1999).

En esta fase final, se posibilitará la significación fálica que depende, desde ahora en más, de lo simbólico, de la cadena significante. La cadena significante no se detiene, siempre un significante remite a otro significante. (Lacan, 1958/1999).

2.2 Neurosis histérica

2.2.1 Edipo y castración

Rabinovich (1984) expone que la histeria y su sexualidad estarán reguladas principalmente por aquellos significantes que regulan la etapa fálica, debido a una fijación en tal etapa. Es por ello que la diferencia anatómica de los sexos, va a repercutir en la simbolización de la ausencia del objeto fálico.

El falo está representado por el objeto puesto en valor, el pene. La autora expone que la histérica cree estar en falta de un objeto que la madre no quiso dar, respecto de una presencia supuesta, significada. Esto la introduce en un conflicto imaginario, en la envidia del pene, ya

que supone que otro tiene el objeto de valor. De este modo, el falo comienza a circular, pues es un objeto que se tiene y se puede perder. (Rabinovich, 1984).

El problema de la histérica está planteado en el terreno del origen en torno a la castración y a la no castración. La autora dirá: “en la mujer, y sobre todo en la histeria, las dos vías formas principales de resolver el complejo de castración es vía equiparación falo-hijo y vía la equiparación falo-cuerpo”. Rabinovich (1984, p.21).

Como bien mencionamos anteriormente, la castración simbólica organiza una posición subjetiva para hacer frente a la falta del Otro. Rabinovich (1984) va a decir que en la histeria esta posición está articulada a un deseo insatisfecho. La histérica siempre se mostrará en falta respecto del Otro ofreciéndose ella como castrada. Esta posición permite elevar al Otro a la condición de potente. De este modo mantiene la imagen del padre como quien puede dar el objeto que demanda.

Posteriormente dirá: “definimos a esta histérica que está tratando de mantener al padre como potente, como que es la excepción a la castración, manteniéndose en la posición de insatisfecha y castrada (...) ahí tienen el deseo como insatisfecho en la histeria”. Rabinovich (1984, p. 24).

2.2.2 El deseo en la Histeria

El deseo en la histeria se caracteriza por ser insatisfecho. En relación a esto, en el seminario V, Lacan (1958/1999) plantea que el deseo en esta estructura es siempre deseo de otra cosa.

Para que la histérica mantenga un comercio amoroso que le sea satisfactorio, es necesario: primero, que desee otra cosa y segundo, para que esta otra cosa cumpla bien la función que tiene que cumplir, precisamente no se le debe dar. (p. 372).

En el mismo seminario Lacan (1958/1999) dirá que:

El histérico es el sujeto al que le resulta difícil establecer con la constitución del Otro como Otro con mayúscula, portador del signo hablado, una relación que le permita conservar su lugar de sujeto. (...) el histérico está tan abierto o abierta a la sugestión de la palabra, que ahí tiene que haber algo.” (p. 372).

Así Lacan (1958/1999), expone la manera a través de la cual la histérica sostiene su propio deseo, y el deseo del Otro. Mientras no se deja tomar como objeto la histérica es

deseada, y mientras el Otro desee responde a una falta estructural. "En este deseo tachado por intermedio del Otro se produce el encuentro del sujeto con su deseo más auténtico, a saber, el deseo genital." (p. 375).

Es por esto que el deseo genital lleva la marca de la castración, del no-todo-lleva la marca de una determinada relación con el significante falo. Significante que tiene la función de marcar que el Otro desea, es decir que también el Otro se encuentra marcado por el significante, es decir barrado. Se puede expresar mediante la fórmula $S(A)$ que se lee como el significante del A tachado. (Lacan 1958/1999).

La histérica va a estar sometida a la necesidad de crearse un deseo insatisfecho, para que así se pueda constituir el Otro como deseante. Porque el deseo del sujeto es por su propia naturaleza el deseo del Otro, el histérico se va a constituir a partir del deseo del Otro. Lacan (1958/1999) refiere:

Es condición para que se constituya para ella un Otro real, es decir, Otro que no sea del todo inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda, a la completa captura del deseo del sujeto por la palabra del Otro. (p. 373).

El falo será el significante en tanto que no lo tiene el Otro. De lo que se trata en el falo, dirá Lacan (1958/1999), es de algo que se articula en el plano del lenguaje y que se va a situar en el plano del Otro. "Es el significante del deseo en tanto que el deseo se articula como deseo del Otro." (p. 387)

Lacan (1958/1999) sostiene que la histérica encuentra en el deseo del Otro, su punto de apoyo, en un deseo que va más allá de la demanda.

La histérica subsiste como sujeto en la medida en que demanda amor, como toda buena histérica, pero también en la medida en que sostiene el deseo del Otro en cuanto tal – ella es quien lo sostiene, ella es su apoyo." Lacan (1957/1999, p.405).

2.2.3 La pregunta

Rabinovich, (1984) plantea que la histérica sostiene al padre como potente para dirigir una pregunta estructural. Demanda una respuesta sobre el sexo; sobre la feminidad. Coloca un saber disponible en el Otro sobre eso que ella no puede crear. Respecto de la pregunta histérica, la autora afirma:

La histérica se pregunta (...) ¿qué es el misterio de la feminidad?, y supone que existe algún hombre que se lo va a dar, aquí es donde vemos esbozarse el lugar del amo de la histeria, el amo para la histérica es aquel que tiene un saber sobre el sexo. Rabinovich (1984, p. 28).

Nasio (2001) refiere que esta búsqueda sobre un saber sobre el sexo, sobre el misterio de la feminidad de la histérica es porque sufre de la indeterminación sexual por no saberse hombre o mujer. La dificultad en elaborar el duelo por el objeto fálico perdido la fija a la angustia de castración de la etapa fálica. Esta fijación dificulta la asunción de su identidad sexuada.

El mundo de la histérica no se divide en hombres y mujeres, sino entre poseedores del falo y los que están desprovistos de él. Nasio afirma: “Hay que hablar claro: el mundo del histérico es un mundo infantil compuesto de potentes y de impotentes, de fuertes y débiles (...)” Nasio (2001, p.128).

Lacan (1955/1984), en relación a esto dice que mientras la histérica queda fijada en la pregunta por la feminidad, no accede a su realización sexual, ya que espera recibir el falo del padre. La pregunta dirigida es un rodeo a su realización subjetiva, pues “volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. (...) hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo.” (p.254).

La histérica no logra asumir una posición sexuada, ya que se encuentra dificultada en aceptar la pérdida del objeto fálico. Esta falta la fija al conflicto edípico por el cual intenta resolver su indeterminación sexual. Intenta responder a la pregunta que la castración organiza: “¿qué es ser una mujer?”, “¿cuál es el misterio de la feminidad?”. Lacan (1955/1984, p. 255).

2.2.4 Identificación en la histeria

Para desarrollar como es el tipo de identificación que se da en la histeria comenzaremos por mencionar el concepto de identificación que Freud (1921/1989) trabaja en su artículo “Psicología de las masas y análisis del yo”. En este texto el autor explica que la identificación es la primera exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona, es decir con quienes cumplen los roles paternos y maternos. Identificarse a otro, es tomarlo como ideal, querer ser como esa persona.

En el Seminario “Las psicosis”, Lacan (1955/1984), explica la identificación histérica al padre como impotente. El autor va exponer que la identificación en la histeria encuentra un equilibrio imaginario a su falta estructural. Mediante la identificación a la falta del padre, se va a introducir en una dialéctica con la imagen especular. Esta imagen es erotizada, ya que le posibilita acceder a la realización sexual.

En el texto “La relación de objeto”, Lacan (1956/1994), retoma que la impotencia del padre es el punto de apoyo de la histérica, y explica que en la medida en que este la deja en falta, puede sostenerlo como aquel que simbólicamente puede dar el objeto faltante. La histérica ama a su padre precisamente por lo que no le da, y ese amor le da consistencia, ya que desde el lugar de la que está en falta establece imaginariamente una relación dual con la imagen por la que responde a su falta en ser.

Por otra parte, Rabinovich (1984) señala que esta es la manera a través de la cual la histérica tapa imaginariamente lo imposible por estructura, tapa la falta en el Otro ofreciéndose ella como castrada, como no pudiendo. La histérica va a portar la falta del Otro y, desde este lugar, intenta ocultar la castración simbólica. Es decir, la histérica va a encarnar la falta del Otro, y va a elevarlo a la condición de Otro como potente. Posicionada en el lugar de la insatisfacción, determinada por su deseo insatisfecho, se va a dirigir hacia el objeto de deseo del Otro donde cree encontrar una respuesta a su pregunta estructural.

La histérica ama la impotencia del padre, ya que en tanto el Otro desee y la deje en falta, posibilita a la histérica dirigirse e identificarse a una imagen con la cual obturar la castración. Esta imagen es la imago construida por el Otro, es decir, el yo ideal. (Rabinovich 1984).

En relación a la identificación en la histeria, Nasio (2001), en “El dolor en la histeria” va a decir:

El histérico, como cualquier sujeto neurótico, es aquel que, sin saberlo, impone al lazo afectivo con el otro la lógica enferma de su fantasma inconsciente un fantasma en el que él encarna el papel de víctima desdichada y constantemente insatisfecha. (p. 15).

Menciona que en esta estructura se da una triple identificación. Expone que la histérica asume un rol en todos los lugares de un cortejo sexual, es decir se identifica con el otro deseado, con el otro deseante y con la insatisfacción de los amantes, incluso también se identifica con un tercer personaje que tiene la función de unir o separar a la pareja. (Nasio 2001).

Entonces, según el autor, el objeto de identificación histérica son todas estas diversas identificaciones todas juntas y en simultáneo. Lo que plantea el autor es que el objeto central de la identificación que se da en la histeria, no es un objeto sino el lazo que se produce. (Nasio 2001).

Desarrolla, entonces, tres posiciones subjetivas que se dan en la histeria, tres estados permanentes y duraderos del yo del histérico:

El primer estado es un *Yo insatisfecho*, en el que el autor dirá que “el yo se encuentra en la constante espera de recibir del Otro, no la satisfacción que colma, sino, curiosamente, la no respuesta que frustra” Nasio (2001, p.15). El autor refiere: “El histérico es un ser de miedo que para atenuar su angustia, no ha encontrado más recurso que sostener sin descanso, en sus fantasmas y en su vida, el penoso estado de la insatisfacción.” (p. 16)

Nasio (2001) plantea que este estado va a tener que ver con el fantasma del sujeto en donde él va a encarar el lugar de víctima, de insatisfacción, reclamando eso que no le dieron. Esta posición lo que le permite es resguardarse ante lo que tanto teme, mientras más insatisfecho se encuentre más apartado se encuentra del peligro que lo acecha, el peligro es vivir la satisfacción de un goce máximo que si lo viviera lo volvería loco. Es por esto que expondrá: “el problema es evitar a toda costa cualquier experiencia capaz de evocar, de cerca o de lejos, un estado de plena y absoluta satisfacción”. (p.16).

Ante éste peligro se va a defender buscando hábilmente en los otros la mínima falla, la impotencia como así también la potencia que lo someta, va a detectar el más pequeño indicio revelador de su deseo, con esta búsqueda se asegura el estado de insatisfacción ya que otro o lo somete o lo frustra. Cualquier intercambio con el otro conduce inexorablemente a la insatisfacción. (Nasio 2001).

Un segundo estado es el *Yo histerizador*, Nasio (2001) refiere que “histerizar es hacer que nazca en el cuerpo del otro un foco ardiente de libido” (p.18). El cuerpo del histérico, no es real sino que es un cuerpo donde las sensaciones están en carne viva, expuestas hacia el otro. Lo que va haciendo el sujeto es libidinizar todas las situaciones y expresiones humanas, aunque nada tengan que ver con una naturaleza sexual. Por ello es que actúa el fantasma sensual y no sexual del histérico donde “se apropia de todos los gestos, silencios y palabras que percibe en el otro o que el mismo dirige al otro”. (p.19).

La sexualidad histérica no es en absoluto una sexualidad genital si no un simulacro de sexualidad, una pseudogenitalidad más cercana a los tocamientos masturbatorios y a los juegos sexuales infantiles que a un intento real de concretar una verdadera relación sexual. Nasio (2001, p. 19).

Entonces, expone Nasio (2001), se cree y le hace creer al otro que su verdadero deseo es el de un acto sexual, pero en realidad el verdadero deseo en el que se empeña el histérico es en que ese acto fracase, dando como resultado así la insatisfacción. “El histérico se empeña en el deseo inconsciente de la no realización del acto, y por consiguiente, en el deseo de permanecer como un ser insatisfecho”. (p.20)

Por último, la tercera posición que despliega es la de un *Yo tristeza*, la cual consiste en la singular plasticidad del yo del histérico que lo instala en una relación confusa, algo real, algo fantaseada. Nasio (2001) refiere que el histérico “emprende el juego cruel y doloroso de las identificaciones múltiples y contradictorias con diversos personajes, y ello al precio de permanecer ajeno a su propia identidad de ser, y de ser sexuado”. (p.21)

En su despliegue, el histérico, va a ocupar distintos lugares pudiendo llegar hasta encarnar la insatisfacción de una pareja por ejemplo. Va a buscar también el lugar del excluido, el tercero. El sujeto va a montar escenas, conflictos, dramas, pero luego una vez que esto termina, cae en la cuenta de que se encuentra solo, se da cuenta de que fue un juego en donde resultó excluido. “En estos momentos de tristeza y depresión tan característicos descubrimos la identificación del histérico con el sufrimiento de la insatisfacción” Nasio (2001, p.22). El autor va a decir que la tristeza viene como respuesta ante la indeterminación que estos sujetos tienen acerca de su identidad sexuada.

El sujeto histérico ya no es hombre, ya no es mujer, ahora es dolor de insatisfacción. Y, en medio de este dolor, queda en la imposibilidad de decirse hombre o de decirse mujer, de decir, simplemente, la identidad de su sexo. Nasio (2001, p.22).

3- Función paterna

Sigmund Freud realizó importantes y determinantes hallazgos sobre esta temática que lo impulsaron a la necesidad de ubicar, mítica o históricamente, a esta figura del padre, como algo primordial en relación a la constitución del psiquismo humano. Freud (1924/1961) expone que padre edípico es normativo, transmisor de la ley, agente de la castración y separador del goce, aquel que permite la constitución de un psiquismo normal.

El autor destaca la función paterna como representante de la ley, que va a instaurar la moral e introducir el orden simbólico en las relaciones madre-padre-hijo. Refiere que el padre debe cumplir la función de sacar al niño de la relación dual que mantiene con la madre y ubicarlo en una situación de triangulación, posibilitando así la introducción de una ley primordial, llamada la ley de la prohibición del incesto, la cual permitirá el paso a la cultura. (Freud, 1924/1961).

Ya bien expusimos anteriormente que esta es una ley exterior que intenta ordenar y regular las relaciones entre los sexos, es decir, que es el primer acto de organización social de la humanidad, y es universal, porque funciona de igual forma en todas las culturas, que si bien va a variar en cuanto a usos y costumbres, persigue el mismo fin. De esta manera la cultura exige un requisito fundamental que corresponde a la sofocación de las pulsiones, limitando así la libertad del sujeto. (Freud, 1924/1961)

Lacan (1958/1999) por su parte, también destaca a la función paterna como esencial en el Edipo. La va a definir como una función normativa en la estructura moral del sujeto y en sus relaciones con la realidad, pero fundamentalmente en la asunción de su sexo, ya que es aquello que hace que el hombre asuma su virilidad y la mujer su feminización. El autor afirma que si la función paterna es ejercida, y hay una aceptación de este padre como el representante de la ley, tanto en la madre como en el niño, entonces, podrá ser estructurada la neurosis, habrá inconsciente, represión primordial y capacidad de desear.

En el Seminario “Las Formaciones del Inconsciente”, explica que “el padre es el padre simbólico” Lacan (1958/1999, p.179), dice, como ya vimos anteriormente, que el padre es una metáfora haciendo referencia al Nombre del padre como un significante que va a llegar en lugar de otro significante, el deseo de la madre. Dirá:

A lo que autoriza el texto de la ley le basta con estar, por su parte, en el nivel del significante. Es lo que yo llamo el Nombre del Padre, es decir, el padre simbólico. Es

un término que subsiste en el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro. Es el significante que apoya a la ley, que promulga la ley. Es el Otro en el Otro. Lacan (1958/1999, p.150).

Lacan (1958/1999) se refiere a la Función Paterna como “función de corte” que va a posibilitar el acceso del niño al orden simbólico. Refiere:

Han de comprender ustedes la importancia de este significante particular (...) el Nombre del Padre, dado que funda el hecho mismo de que haya ley, es decir, articulación en cierto orden del significante – Complejo de Edipo, o la ley del Edipo, o ley de prohibición de la madre. Es el significante que significa que en el interior de este significante, el significante existe. Lacan (1958/1999, p. 151).

El autor destaca que para que un hombre pueda ejercer la función paterna, algo que no ocurre nunca sin fallas, depende de que se convierta en objeto de deseo para la mujer- madre. Es decir que el deseo del padre está articulado a una mujer, no como madre, sino como causa de su deseo.

La dimensión del Otro, al ser el lugar del depósito, el tesoro del significante, supone, para que pueda ejercer plenamente su función de Otro, que también tenga el significante del Otro en cuando Otro. El Otro tiene, él también, más allá de él, a este Otro capaz de dar fundamento a la ley. Es una dimensión que, por supuesto, pertenece igualmente al orden del significante y se encarna en personas que soportarán esta autoridad. Lacan (1958/1999, p. 159).

En resumen la función paterna posibilita esa condición de falta en la existencia del sujeto, abriendo un vacío que no podrá ser colmado. Esta falta posibilita el deseo, la demanda, siempre metonímica, inagotable pues remite a la carencia generada siempre por la castración. La función del padre simbólico como soporte de la ley al prohibir el incesto, posibilita el ingreso del sujeto al orden de la cultura y accediendo el niño a la metáfora paterna se instala en el orden simbólico. (Lacan, 1958/1999)

Las carencias del padre real no podrán ser subsanadas en tanto que no haya un padre simbólico que vehiculice la castración. Lacan (1958/1999) dirá:

Dado el caso, esas personas falten, que haya por ejemplo carencia paterna en el sentido de que el padre es demasiado tonto, eso no es lo esencial. Lo esencial es que el sujeto, por el procedimiento que sea, haya adquirido la dimensión del Nombre del Padre. Lacan (1958/1999, p. 159).

Lacan (1958/1999) va a exponer que cuando han habido fallas en la elaboración de la simbolización, esta función se imaginariza continuamente en fantasías, sueños o en ciertas acciones, todas hablan de una idea de corte más o menos desfigurada que resultan ser formas de suplencia frente a esa no castración.

3.1 Desfallecimiento de la función paterna en la neurosis

Ya bien expusimos que la función paterna para la clínica psicoanalítica constituye un epicentro crucial en la estructuración psíquica del sujeto. Para continuar con la temática de la presente investigación procederemos a exponer aquello que diversos autores plantean en relación a lo que llamamos “desfallecimiento de la función paterna”.

Comenzaremos tomando lo que la Real academia Española expone en relación al término desfallecimiento, lo define como: “quedarse sin fuerzas”. Este término aplicado a la función paterna da cuenta de que tal función se queda sin fuerzas produciéndose un debilitamiento en la misma.

La función paterna, como agente de ley, es la que permite el ingreso del sujeto al mundo simbólico, donde es posible sustituir, poner en palabras. Siguiendo a Lacan, Gerez Ambertín, (2009) nos lleva a pensar lo que ocurre con el sujeto cuando algo de este orden simbólico se desvanece. Plantea que cuando se producen fallas en la función paterna, el sujeto va a quedar librado al predominio de las pulsiones, su mundo simbólico se fragiliza quedando posicionado en un lugar de perturbación o confusión. La autora dirá: “Las palabras y recursos simbólicos se agotan y el sujeto queda dando vueltas en el vacío, apareciendo la motricidad como fuga, como evasión coactiva”. (p. 59)

En estos casos la autora va a hablar de “Movimientos límites de la subjetividad” haciendo mención a lo que sucede cuando las referencias simbólicas del sujeto tambalean o amenazan con desaparecer y aparece la angustia. Refiere que estos movimientos “se producen dentro del dispositivo analítico, pero también se producen fuera del mismo cuando la presencia del Otro social o simbólico se desvanece o corre peligro de desvanecerse”. Gerez Ambertín (2009, p. 55).

Gerez Ambertín (2009) expone que esto es un “punto extremo de la subjetividad donde se pierden las coordenadas simbólicas y el recurso de la palabra que permiten sostener la escena del mundo”. (p. 56)

3.2 La irrupción de lo real

Como bien ya expusimos, las identificaciones ofrecidas por el Otro organizan, ordenan y dan estabilidad al sujeto. El sujeto se conoce y encuentra el sentido de su ser a través del Otro. Por lo tanto, cuando se produce un declive de la función paterna el sujeto queda avasallado por la irrupción de lo real. (Khan, 1982).

Khan (1982) sostiene que en casos en los que se produce la forclusión de un material psíquico traumático, puede que el sujeto quede sin posibilidad de dar respuestas ante aquello forcluido. Este accidente produce el detenimiento de la articulación simbólica para dar respuesta ante aquello forcluido. Como consecuencia, esto produce alteraciones del funcionamiento neurótico, lo que sería la suspensión de la neurosis para hacer frente al contenido traumático rechazado. (Khan, 1982).

El sujeto no puede asociar y dar respuesta a causa del desfallecimiento de la función paterna. La disyunción que el significante introduce con el ideal es rechazado parcialmente, lo que genera un avasallamiento de lo real. (Khan, 1982).

Capítulo II - “Perturbaciones episódicas de la función especular”

*“Y al ser del hombre no solo no se lo puede comprender
sin la locura, si no que ni aun sería el ser del hombre si
no llevara en si la locura como límite de su libertad”.*
Jacques Lacan (1998)

1- Lo imaginario, lo simbólico y lo real

Para Lacan, toda realidad humana está sostenida por tres órdenes: lo imaginario, lo simbólico y lo real. Su enseñanza propone que la estructura está constituida por estos tres órdenes. De acuerdo a como estos registros se anuden se formara el “nudo Borromeo”, que hace a la estructura misma. Las distintas patologías dependerán de cómo los tres órdenes se anuden entre sí. Al finalizar su obra, Lacan pone de manifiesto que ninguno de los tres órdenes tiene mayor importancia que otro, sino que los tres, de acuerdo a como se articulen, tendrán como consecuencia diferentes resultados. (Rabinovich 1995)

Para desarrollar el **registro imaginario** Lacan toma el término “imago” ya presente en la obra Freudiana. Para esclarecer el término tomaremos a Laplanche (1967/2001) que afirma que, la imago, constituye un esquema imaginario adquirido y es por ello que se trata de algo más que una imagen. Expone que la imago “puede objetivarse tanto en sentimientos, en conductas como en imágenes” y esta no debe ser entendida como un reflejo de lo real, ni siquiera como un reflejo deformado. Respecto de esto último brinda el ejemplo de la imago de un padre terrible, la cual puede corresponderse con un padre real débil. (p. 192)

Rabinovich (1995) refiere que Lacan toma como base para la elaboración del registro imaginario el narcisismo desarrollado por Freud y también los aportes efectuados por Melanie Klein. De ésta última autora tomará las posiciones esquizo-paranoide y depresiva, pero a ellas les da un giro y las va a tomar como estructurales, no como etapas evolutivas o sucesivas. A estos aportes se les agregan los realizados por Wallon sobre el reconocimiento de sí mismo de un niño frente al espejo.

La autora expone que Lacan también se sirve de los desarrollos sobre etiología y sobre embriología humana. Partiendo de ello articula la prematuración de la que hablaba la embriología (a mayor longevidad de la especie, los cachorros nacen menos aptos para la supervivencia y su crianza dura más tiempo, es decir eran prematuros en sus posibilidades de adaptación) con el desamparo freudiano, aclarando que es este último lo que subyace a la prematuración. (Rabinovich 1995)

Al concepto de prematuración la autora expone que se le van a agregar dos nuevos elementos que cumplirán un papel crucial. El primer aporte consiste en la maduración precoz de los sentidos respecto de los demás. Esta maduración posibilitará que se forme una imagen anticipada de unidad, que no se corresponde con la coordinación motora del niño. Lacan muestra el lugar que ocupa en la estructuración psíquica la discordancia existente entre la

maduración visual y la maduración de la motricidad. Rabinovich (1995) explica que ese desfase entre ambos es lo que “condena a las formaciones de lo imaginario, de la imagen, de lo visual.” (p. 3)

A continuación, la autora refiere que el segundo lugar lo tomará de investigaciones sobre el desarrollo de ciertos animales, resaltando la importancia de la imagen del semejante o imagen del partenaire para que se desarrollen ciertos procesos fisiológicos. Lacan introduce la importancia de la imagen del semejante, en tanto se produce una identificación a dicha imagen. Rabinovich (1995) dirá:

La prematuración es el telón de fondo en el que se inserta lo visual en su anticipación, generando una unidad y una coordinación motriz de la que el infans carece. Por ello puede ver su imagen unificada en el otro (con minúscula), con la que rivaliza, no pudiendo empero emularla, y de allí su desesperación, lo que Lacan llama el lugar de la fragmentación (p. 3-4)

El otro mencionado, es escrito con minúscula para indicar que se trata del otro de la relación interpersonal y no del Otro simbólico. El niño va a rivalizar con el otro especular ya que es poseedor de una unidad y coordinación de la que el pequeño carece y que no logra imitar. De esa imposibilidad surge la desesperación, que Lacan va a denominar “lugar de la fragmentación”. Esa rivalidad implica la existencia de tan solo dos lugares: el del yo y el del otro. Rabinovich (1995) explica que se trata de “lugares por los que se establece una rivalidad intrínseca a esa dualidad, se traduce en un yo o el otro” (p. 7)

Rabinovich (1995) expone que la experiencia primera de la imagen unificada es mítica (como toda primera vez) y tiene la función de ser una muleta narcisista para el sujeto. Menciona que Lacan también la llama “ortopedia” en tanto que le permite al ser humano defenderse de su desamparo e invalidez. Articula esto a la función del yo, ya que el yo desconoce la división estructural del sujeto, la niega y pretende instaurar una unidad inexistente.

La raíz de la formación del yo consiste justamente en tomar distintos rasgos, distintos pedazos, en una rara mezcla de imágenes que va unificando. Esa mezcla o alteración del yo cumple esa función ortopédica dando la impresión de una unidad que no es tal. De eso se trata la imagen del yo en el estadio del espejo que se desarrollara en detalle más adelante. (Rabinovich, 1995).

En la época en la que Lacan plantea lo imaginario en Europa se produce, además del surrealismo, una nueva manera de interpretar las imágenes como símbolos. Esto es uno de los elementos que Lacan tomara para construir el **orden simbólico**. (Rabinovich 1995).

El lenguaje codificado de las imágenes forma parte de todas las culturas, aunque todas estas sean distintas entre sí, estas imágenes son simbólicas y no imaginarias. Es por lo mencionado que, Lacan, señala que el término “imagen” también puede formar parte del orden simbólico. “La imagen tiene una dimensión simbólica dada por el marco cultural histórico en el que se está incluida”. Rabinovich (1995, p.6).

Para desarrollar lo simbólico, Lacan se sirve de fuentes tales como la lingüística Saussuriana, la antropología de Lévi- Strauss tomando los conceptos de “eficacia simbólica” con énfasis en las leyes de parentesco y alianza, y la influencia de la teoría de las formas simbólicas de los neokantianos. A todas estas influencias le suma otro elemento, se trata de la lógica matemática o lógica simbólica. Lo que Lacan trabaja como lo simbólico propio en su estructura misma del símbolo matemático, es lo que predomina en su obra de forma muy marcada. (Rabinovich, 1995)

Lacan va a tomar de Levi-Strauss, la idea de que el mundo social está estructurado según leyes que regulan las relaciones de parentesco y el intercambio de presentes y es esto lo que funda la concepción de lo simbólico. Lo simbólico es en esencia una dimensión lingüística debido a la interacción entre los seres humanos. Los conceptos de ley y estructura son básicos del lenguaje. La ley que regula el deseo en el complejo de Edipo se encuentra en lo simbólico. El lenguaje, además, involucra la dimensión imaginaria y real. (Rabinovich, 1995)

Miller (1991), siguiendo a Lacan, expone que lo simbólico va a estar caracterizado por dos vertientes: la vertiente de la palabra y la vertiente del lenguaje. En cuanto a la vertiente de la palabra expone que la relación imaginaria implica para el sujeto una rivalidad mortal y dirá:

Lacan encuentra en la función de la palabra una función pacificadora. La palabra también opera al nivel de las identificaciones, pero ellas son, si se quiere, identificaciones salvadoras que permiten superar la rivalidad imaginaria (...) la palabra como función de mediación entre los sujetos. (p.15)

Por otro lado la vertiente del lenguaje pertenece a lo que se puede llamar orden simbólico, como “conjunto diacrítico de elementos discretos, separados” Miller (1991, p.16). Con

diacrítico se va a referir a que los elementos adquieren valor unos respecto a los otros, este concepto Lacan lo va a tomar de Saussure, de la lingüística estructural.

A continuación, expone que “estos elementos separados, están en tanto tales privados de sentido y forman en su conjugación una estructura articulada, combinatoria y autónoma.” Miller (1991, p.16).

Saussure va a desarrollar un paralelismo entre el significado y el significante. La tesis de Lacan sostiene que el significante actúa sobre el significado, incluso que el significante crea al significado, y es a partir del sin-sentido del significante que se engendra la significación. El significante es “lo que representa a un sujeto para otro significante”. Miller (1991, p.16). El significante es discreto, es decir empieza y termina, además no lleva adherido el significado, ya que por sí solo es igual a nada. Por lo tanto para lograr la significación debe articularse con otro significante.

Lacan va a introducir el concepto de cadena de significante, para dar cuenta de la sobredeterminación en la cual ve la condición de toda formación del inconsciente. Las leyes del lenguaje son la metáfora y la metonimia. En la Metáfora hay una sustitución de significantes, y el efecto de la metonimia es la combinación donde no se sustituyen términos, razón por la cual se la asocia con la condensación. (Miller, 1991)

Miller (1991) refiere que Lacan da cuenta de la diferencia que existe entre la estructura simbólica y el sujeto, y la relación imaginaria del yo y del otro. Dirá al respecto:

Introduce en su teoría la escritura del Otro con mayúscula (A), que se distingue del otro con minúscula (que es simétrico del yo imaginario) (...) El Otro es el gran Otro (A) del lenguaje que está siempre allí. Va a ser el Otro del discurso universal, de todo aquello que ha sido dicho en la medida de que es pensable.” (p.18)

El autor refiere que ese Otro es una dimensión de exterioridad que tiene una función determinante para el sujeto. “Las necesidades del hombre están totalmente transformadas en él por el hecho de que habla, por el hecho de que dirige demandas a Otro (...) al que Lacan llama Otro omnipotente de la demanda.” Miller (1991, p. 22)

En el hombre la necesidad es sustituida por el significante, porque la demanda al Otro va a convertirse en la demanda pura de la respuesta del Otro, acá es donde se sitúa el amor, que va más allá de la satisfacción de la necesidad. La respuesta del Otro, refiere el autor, es más importante que la satisfacción de la necesidad, y va a ser a partir del significante de la

respuesta del gran Otro que opera la primera identificación del sujeto, el principio de la identificación simbólica. (Miller 1991)

Para introducirnos en el **registro Real**, comenzaremos por aclarar que lo real, para Lacan, no es la realidad. Si bien en sus primeros trabajos Lacan confunde lo real con la realidad, utilizando ambos términos sin diferenciarlos, posteriormente hablará de lo real como algo que se opone a la realidad. Hace referencia a lo real como aquello que vuelve siempre al mismo lugar. Si algo está siempre en el mismo lugar, implica que está fijo, que no se mueve. (Rabinovich 1995)

Rabinovich (1995) dirá que aquello que está fijo remite al concepto de fijación Freudiana. Refiere que Lacan se va a referir a la fijación como aquello que no siempre se ve. Es un real inamovible, que hagamos lo que hagamos siempre vuelve. La aparición de lo real implica a la repetición.

Como características de ese real Rabinovich (1995) explica que no solo está fijo, sino también cumple con cierto ciclo, su temporalidad es cíclica. Pero esos ciclos de ningún modo son naturales o biológicamente determinados, en el inconsciente esos ciclos responden al azar. En palabras de la autora “entonces aunque escapemos, hagamos un enorme circuito para no enfrentarlo, de repente, en el lugar más inesperado y más sorprendente, vuelve” (Rabinovich 22/06/1995, p. 7). A su vez, este fenómeno le demuestra al yo que más que conductor, él es conducido por esas influencias poderosas e incluso desconocidas por él. Eso que regresa al mismo lugar, la autora dirá que Lacan lo plantea como un obstáculo lógico y es un producto del orden simbólico.

Rabinovich (1995) refiere que Lacan agregará una definición de lo real en la que se refiere a lo real como lo imposible. Los puntos de imposibilidad son los que van a insistir siempre en el mismo lugar, provocando la repetición, como repetición de un encuentro imposible. Aquello que es imposible de encontrar es el objeto perdido por estructura. (Rabinovich, 1995)

El punto de imposible común a toda la especie humana, es la pérdida de la naturalidad de los sexos y por lo tanto la no complementariedad, del hombre y la mujer, la no complementariedad soñada que haría uno al hombre y a la mujer.” (p.11).

Esos son puntos de imposible, como también lo son la ausencia de la representación mental de la muerte, y la ausencia de la inscripción en el psiquismo que permita ubicarse como hombre o como mujer. Pero paralelamente a estos puntos de imposible comunes a

todos los seres hablantes, en un análisis se trata de ver en qué lengua en particular está planteado ese imposible. Es decir se debe encontrar los puntos de imposible de cada sujeto singular. De este modo “el inconsciente tiene como eje de su estructura el punto de real como imposible”. Rabinovich (1995, p. 9).

Lo real es aquello que es producto del significante, pero que escapa al significante. El “objeto a” será real porque es imposible de definir. El “objeto a”, no tiene nombre, y todo lo que no puede ser reabsorbido por lo simbólico, que es del orden de lo real, tiene dos características, no se le puede poner nombre, y no tiene sentido. Rabinovich (1995) dirá que el “objeto a” no solo está fuera del sentido si no que, más importante aún, está fuera del cuerpo imaginario, es decir que no forma parte de la unidad imaginaria del cuerpo ni tiene imagen especular.

2- Registro imaginario - Tres momentos lógicos

2.1 Autoerotismo:

En “Tres ensayos de teoría sexual” (1905/1976), Freud va a profundizar en el concepto de autoerotismo. Nombrará entre las diferentes exteriorizaciones de la sexualidad infantil al chupeteo, haciendo referencia a que él bebé encuentra la satisfacción en el propio cuerpo. Plantea que al comienzo la satisfacción sexual se asocia con la supervivencia respecto de la alimentación, para más tarde independizarse de ella, de manera tal de buscar la satisfacción por el placer mismo.

La pulsión sexual tiene como fin lograr la satisfacción a través de la estimulación adecuada de una zona erógena, pero, esta satisfacción debe haber sido experimentada anteriormente para dejar una necesidad de repetirla. Lo que busca la meta sexual es sustituir aquella sensación de estímulo que se da sobre la zona erógena, por ese estímulo exterior que la anula permitiendo el surgimiento de la sensación de satisfacción. (Freud, 1905/1976)

Freud (1905/1976), menciona los tres caracteres esenciales de toda exteriorización sexual infantil:

- Se origina en una de las funciones fisiológicas de importancia vital.
- Es autoerótica.
- Su meta sexual está bajo el dominio de una zona erógena.

En desarrollos posteriores, Freud (1915/1992), va a definir a la pulsión como:

Un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (p. 117)

Continuará especificando 4 características que son inherentes a la pulsión, las mismas son:

Esfuerzo: "(...) su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa. Ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aún su esencia misma" (p. 117).

Meta: "(...) es en todos los casos la satisfacción que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión." (p. 118).

Objeto: "(...) es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable de la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio". (p. 118).

Fuente: "(...) se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión." (p. 118).

En "Esquema del psicoanálisis", Freud (1940/1992), dará una nueva definición de pulsión refiriendo que las mismas son:

(...) las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica (...) Tras larga vacilación y oscilación, nos hemos resuelto a aceptar sólo dos pulsiones básicas: *Eros y pulsión de destrucción*. (...) La meta de la primera es producir unidades cada vez más grandes y así, conservarlas, o sea, una ligazón; la meta de la otra es, al contrario, disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo. Respecto de la pulsión de destrucción, podemos pensar que aparece como su meta última transportar lo vivo al estado inorgánico; por eso también la llamamos *pulsión de muerte*. (p. 146)

2.2 Narcisismo

En “Introducción al narcisismo”, Freud (1914/1976) expone que al comienzo de la vida no hay “una unidad comparable al yo”, sino que éste debe desarrollarse y por lo tanto señala que “algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya”. (p.76)

Para que el narcisismo pueda constituirse debe producirse la síntesis de las pulsiones o la libido tiene que tomar como objeto al yo como objeto total, a diferencia de los objetos variables parciales de la pulsión, y la instancia simbólica que es el ideal del yo debe ponerse en juego. (Freud, 1914/1976)

Freud (1914/1976) expone que es el Otro quien subjetiviza al niño y el yo se va a ir constituyendo en función de los ideales de los padres. Inclusive desde antes de nacer, los padres o los que ejercen tal función y los seres nucleados en su entorno nombran al niño y como todos se encuentran inmersos en una cultura, lo incluyen a éste en un discurso que le posibilita un lugar. Como consecuencia, cuando el sujeto llega a este mundo, ya trae una carga determinada que está formada por ideales y proyectos que lo irán constituyendo.

Este lugar de narcisismo que, Freud (1914/1976), va a denominar *narcisismo primario*, es fundamental para el comienzo de la vida y para su ulterior desarrollo, ya que el otro le devuelve una imagen de sí y gracias al autoerotismo, el cuerpo se constituye como valioso.

El niño va a ocupar el lugar del Yo Ideal del ideal del yo de los padres, lugar de omnipotencia y perfección, que manda a ser lo que el otro dice o espera, sin posibilidad de elección del lado del sujeto. En “Introducción al Narcisismo” Freud (1914/1976) dirá:

Prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones y a encubrir y olvidar todos sus defectos (...) El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse... *His Majesty the Baby*.... El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo revivido de los padres, que en su transmutación al amor de objeto rebela inequívoca su prístina naturaleza. (p. 87-88)

Freud (1914/1976) plantea que el yo se va a ir desarrollando en la medida que se va distanciando del *yo ideal*. Aquí introduce el concepto de *Ideal del yo* y lo describe señalando que “lo que el niño proyecta frente así como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.” (p. 91).

Posteriormente, Freud (1921/1989) con su texto “Psicología de las masas y análisis del yo”, avanza en su teoría y señala a esta instancia como aquella que se desarrolla en el yo y le atribuye las “funciones de: observación de sí, conciencia moral, censura onírica y el ejercicio de la principal influencia de la represión” (p. 103). El ideal del yo es heredero del narcisismo originario en el que el yo infantil se contentaba con su yo. Más tarde, producto de las exigencias e influjos del medio externo, el niño halla su satisfacción en el ideal del yo.

En su texto “El yo y el Ello”, Freud (1923/1983) explica:

Esta instancia es heredera del complejo de Edipo (...) y la expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello (...) Los conflictos entre el yo y el ideal espejarán, reflejarán, la oposición entre lo real y lo psíquico, el mundo exterior y el mundo interior”. (p. 37- 38)

Entonces decimos que, para Freud, en la medida que el yo se va desarrollando, el ideal le permite medir su yo, aspira a tener y puede además realizar sustituciones. Es un lugar posibilitador que abre alternativas a la realización del deseo. Lógica del tener en la que el sujeto busca modelos, también se identifica a rasgos del otro, lo hace a partir del narcisismo secundario, por lo que continúa desarrollando su yo. (Freud, 1923/1983).

2.3 Elección de Objeto

En “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud (1905/1976), explica la elección de objeto y la describe en dos tiempos. El primer tiempo lo ubica entre los dos y cinco años hasta que comienza el período de latencia y se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales, sobreviene la corriente tierna hacia la madre y por tanto las mociones sexuales son sofocadas.

En este primer momento, la pulsión sexual es predominantemente autoerótica y prevalece la corriente tierna. Cuando sobreviene la pubertad, se produce el segundo tiempo de elección de objeto, donde se determina la conformación definitiva de la vida sexual. El joven renuncia a los primeros objetos de amor y busca objetos fuera del ámbito familiar, por lo que ahora a la corriente tierna, se le suma la sensual. (Freud, 1905).

En este segundo momento todas las zonas erógenas se subordinan al primado de la zona genital y por tanto tiene una nueva meta sexual. Freud (1905/1976) refiere que la pulsión sexual “se pone ahora al servicio de la función de la reproducción; se vuelve, por así decir, altruista”. (p. 189)

En el apartado “Metamorfosis de la pubertad”, Freud (1905/1976) revela que la libido yoica es difícil de observar y que aparece como:

El gran reservorio desde el cual son emitidas las investiduras de objeto y a la cual vuelven a replegarse, y la investidura libidinal narcisista del yo, como el estado originario realizado en la primera infancia, que es sólo ocultado por los envíos posteriores de la libido, pero se conserva en el fondo tras ellos. (p. 198)

Por otra parte explica la libido de objeto, a la cual también llama libido narcisista, dirá que:

En cuanto a sus destinos, podemos conocer que es quitada de los objetos, se mantiene fluctuante en particulares estados de tensión, y, por último, es recogida en el interior del yo, con lo cual se convierte de nuevo en libido yoica”.. (1905/1976, p. 198)

En “Introducción al Narcisismo”, Freud (1914/1976) realiza una nueva distinción entre “libido yoica” y “libido de objeto”, en la cual señala que cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra y pone de ejemplo el enamoramiento diciendo que aquí la libido se encuentra empobrecida a tal punto que lo describe como una “resignación de la personalidad en favor de la investidura de objeto” (p. 74).

En un primer tiempo el niño, por ser libidinizado y nombrado por ese Otro es que va a ir constituyendo su narcisismo y así mismo desarrollando su yo. Primariamente se comporta respondiendo a los imperativos de soy lo que me dicen que soy. Para luego, en función de su desarrollo, experiencias y constitución psíquica, ir encaminándose en diferentes rumbos. Para esto, un elemento esencial y del que depende su desarrollo posterior, es su paso por el Complejo de Edipo. (Freud, 1923/1983).

3- La Función especular

3.1 El Estadio del Espejo

Lacan (1948/2009) refiere que el estadio del espejo debe ser comprendido en términos de identificación, entendiendo a la misma como una transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen. El sujeto se identifica con la Gestalt visual de su propio cuerpo la cual, relacionada con la incoordinación profunda de su propia motricidad, viene como una imago salvadora durante los seis primeros meses.

Como ya mencionamos anteriormente, la incoordinación motriz original y la dependencia al Otro, llevan al sujeto indefectiblemente a la identificación. El sujeto es capturado por la imagen que el Otro construye de él, ésta le devuelve anticipadamente la unidad y continuidad que le falta. (Lacan 1949/2003).

En contraposición a la percepción de su propio cuerpo fragmentado, el Yo Ideal se va constituir a partir de esta identificación primaria Narcisista con la imagen unificada, con la imagen de un cuerpo entero. El yo ideal contiene la promesa, que será perseguida por el yo, de alguna vez alcanzar la misma unidad ilusoria de la imagen en la cual se constituye. Sin embargo, esa síntesis ilusoria que pretende alcanzar nunca será alcanzada (Lacan, 1949/2003).

Respecto a esto Lacan (1949/2003) afirma:

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad- y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. (p. 90)

Además, la imagen unificada posee la función de una muleta narcisista denominada como “ortopédica” por el autor (Lacan 1949/2003, p. 90), porque le permite al sujeto protegerse de ese desamparo y prematuración constitutivos. Esta imagen que unifica tiene para el niño un valor que Lacan califica de salvadora, incluso de saludable.

La historia del sujeto se desarrolla en una serie más o menos típicas de identificaciones ideales, que representan a lo más puro de los fenómenos psíquicos por el hecho de

revelar, esencialmente, la función de la imago. Y no concebimos al Yo de otra manera que como un sistema central de esas formaciones, sistema que hay que comprender (...) en su estructura imaginaria y en su valor libidinal. (p.168)

Lacan (1956/2003) va a decir que la adquisición de la maduración precoz de la percepción visual, posee el valor de la anticipación funcional en el niño. Esta adquisición posibilita el reconocimiento precoz de la forma humana, “las posibilidades de la identificación con esta forma reciben (...) un apoyo decisivo que va a constituir en el hombre ese nudo imaginario, absolutamente esencial (...) al que el psicoanálisis ha designado Narcisismo”. (p. 176)

El término transactivismo, será tomado por Lacan (1956/2003) para explicar la reacción que se manifiesta como la matriz simbólica del Yo. Esta reacción “dominará de manera significativa la fase primordial en la que el niño toma conciencia de su individuo, al que su lenguaje traduce (...) en tercera persona antes de hacerlo en primera”. (p. 170)

Lacan (1956/2003) refiere que este término se desprende de la observación del comportamiento de un niño con su compañero de juego, el cual deja en evidencia la verdadera captación por la imagen del otro. A partir de esto se inscribe en el niño una ambivalencia primordial que se va a presentar como en espejo, lo que implica que el “sujeto se identifica en su sentimiento de sí con la imagen del otro, y a la vez, la imagen del otro viene a cautivar en él este sentimiento”. (p. 171).

Es entre los seis meses y los dos años y medio que se van a registrar las acciones y los testimonios de un transactivismo normal en el cual por ejemplo, el niño que pega dice haber sido pegado o el que ve caer llora. Fenómenos que van desde los celos, hasta las primeras formas de simpatía (Lacan, 1956/2003).

Lacan (1956/2003) menciona como el primer efecto de la imago al “efecto de alienación del sujeto. En el otro se identifica al sujeto, y hasta se experimenta en primer término”. (p. 171). Será esta captación por la imago de la forma humana la que, entre los 6 meses y los dos años y medio, va a dominar la dialéctica del comportamiento del niño con el otro semejante.

Miller (1986) dirá de manera clara que el Yo no es unificador, ni tampoco es algo unificado, es definido como un desorden de identificaciones imaginarias y por ello es originariamente una trampa, que da la sensación de unicidad pero esta constitutivamente desintegrado.

3.2 Agresividad

Lacan (1948/2009) refiere que de la identificación primordial con la imago se desprende una tensión interna en el sujeto, pues el otro especular representa el objeto de deseo del Otro y esto despierta la agresividad con el semejante. Expondrá:

Esta relación, en la que el sujeto queda fijado a una imagen que lo enajena a sí mismo, toma la forma de una tensión conflictual interna del sujeto que determina el despertar por el objeto de deseo del otro desencadena una competencia agresiva y de tal competencia nace la tríada del prójimo, del yo y del objeto” Lacan (1948/ 2009, p. 106).

Miller (1986) va a decir que a partir de esa identificación es que Lacan va a dar cuenta de la agresividad ambivalente del hombre respecto a su semejante, este será siempre quien lo suplanta, aquel que está en su lugar por ser su semejante, “porque es otro siendo a la vez el mismo sobre el modelo de esta imagen primera” (p. 12).

Es por ello que las relaciones imaginarias de yo a yo, son fundamentalmente mortíferas ya que sólo existe un lugar y por ende se trata de yo o el otro. La relación imaginaria se encuentra directamente articulada con una rivalidad mortal que captura y aliena al yo pero a la vez brinda un refugio ante su desvalimiento fisiológico real. Esta rivalidad será pacificada por la mediación de la palabra, entendida como una de las vertientes de lo simbólico junto con el lenguaje (Miller 1986).

Ya ha quedado expuesto que la imago es la matriz simbólica que construye una ilusión en la que el sujeto se identifica a modo de Yo Ideal, y será la base de las identificaciones secundarias por las que el sujeto intentará resolver su discordancia original. (Lacan 1949/2003).

El autor resalta la función pacificante del Ideal del Yo, ligada a la imago paterna, debido a la conexión entre su normatividad libidinal con una normatividad cultural. Por lo tanto, es a partir de las identificaciones secundarias que el sujeto podrá hallar una salida a la rivalidad especular producto de la alienación imaginaria. “La identificación edípica es aquella por la cual el sujeto trasciende la agresividad constitutiva de la primera individuación subjetiva”. Lacan (1948/2009, p.110).

La agresividad ambivalente que surge como producto de la identificación, la rivalidad y el amor-odio, serán los efectos del estadio del espejo. Resulta de importancia resaltar que los efectos del conflicto edípico son reanimados por fallas de la represión, de la sublimación

normativa de la privación. Tales fallas producen regresiones en el plano de la realización sexual que despiertan agresividad, rivalidad, correspondientes a la fase del estadio especular. (Lacan, 1948/2003).

En “Los escritos técnicos de Freud”, Lacan (1953/1981) plantea que “en el hombre lo imaginario esta reducido, centrado, especializado con la imagen especular, que constituye a la vez los callejones sin salida y la función de la relación imaginaria (p. 410). Expone que por el solo hecho de ser imagen, (el yo es yo ideal), la imagen del yo resume toda la relación imaginaria en el hombre. Y que, por producirse en un momento en el que las funciones no están por completo desarrolladas, va a poseer un valor saludable que se expresa en el estadio del espejo. Pero Lacan (1953/1981), dirá que: “No por ello deja de estar en relación con la prematuración vital, y en consecuencia, con un déficit originario o con una hiancia a la que su estructura está ligada”. Lacan (1953/1981, p.410).

Continúa diciendo que el sujeto volverá a encontrar constantemente esta imagen de si como marco de su aprehensión del mundo, teniendo como intermediario al otro. Expondrá:

Si el otro satura, colma esa imagen se convierte en objeto de una carga narcisista o por el contrario si el otro aparece frustrando al sujeto en su ideal, y en su propia imagen, genera la tensión destructiva máxima. En este viraje de la relación con el otro en un sentido u otro, se encuentra la clave de los problemas de la transformación entre amor y odio. Lacan (1953/1981, p.410).

En el seminario V, Lacan (1958/1999), va a señalar una diferencia fundamental entre agresividad y violencia, dirá:

(...) la violencia es ciertamente lo esencial en la agresión, al menos en el plano humano. No es la palabra, incluso es exactamente lo contrario. Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra. (p. 468).

En función de esto puede tomarse a la violencia como eximida del plano simbólico, no siendo significativa, siempre desencadenándose como algo imposible de reprimir, constituyendo un acto. Más tarde agregará Lacan (1958/1999):

Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en qué medida la violencia propiamente dicha –para distinguirla del uso que hacemos del término de agresividad– puede ser reprimida, (...) pues sólo se podría

reprimir lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir, a una articulación significante (p. 468).

3.3 Acting-out y pasaje al acto

El acting-out y el pasaje al acto serán ubicados por Lacan (1957/1999) como aquellos movimientos del sujeto cercanos a la angustia, los mismos serán situados en la dimensión del comportamiento y no de la palabra. Dirá:

Confirmando el acting-out como equivalente a un fenómeno alucinatorio de tipo delirante que se produce cuando uno simboliza prematuramente, cuando uno aborda algo en el orden de la realidad, y no en el seno del registro simbólico. Lacan (1957/1999, p. 117).

A partir de dicha enunciación, Lacan (1957/1999) destaca que un sujeto que realiza un acting-out está realizando un fenómeno alucinatorio de tipo delirante sin ser un psicótico. Continuará diciendo que “el acting-out es también y siempre un mensaje (...)”. (p. 429).

Siguiendo las formulaciones de Lacan, Gerez Ambertín, (2009) va a decir: “Se trata de un llamado al Otro simbólico que se produce cuando amenaza la angustia y flaquea la palabra: allí el sujeto monta una escena y actúa (...) lo que no puede decir”. (p. 57). La autora toma al acting-out como un pedido de socorro al Otro simbólico. Luego dirá que es “una escena que intenta enmarcar o velar la angustia para recuperar lo que se perdió: la circulación por la palabra (...) se actúa en tanto la capacidad discursiva ha quedado limitada”. (p. 57)

No deben confundirse estos movimientos producidos por el acting-out con los de síntoma, como afirma la autora. A diferencia del acting, el síntoma se sostiene en la posición del sujeto en el discurso, sin arriesgar su pérdida. El síntoma será un mensaje en forma de metáfora que expresa un deseo inconsciente contando con el recurso de la palabra, de allí que el síntoma es un mensaje que hay que descifrar, ya que el sujeto puede hablar de su síntoma, en cambio en el acting-out no puede hablar de eso que lo angustia. (Gerez Ambertín, 2009)

En relación al pasaje al acto, Lacan (1962/2007) expresa que dicho movimiento en el sujeto tiene que ver con un “dejarse caer”, un salto al vacío que produce la desubjetivación. El sujeto se pierde y termina transformándose en un objeto, en una cosa, en un desecho y que por ese mismo motivo desconoce lo que hace. Circula no solamente ajeno del discurso y de la palabra, sino también fuera de sí mismo y de toda ley. Produciéndose así un efecto de revelación, ante el golpe de lo traumático que le resulta la inexistencia del Otro simbólico.

Gerez Ambertín (2009), tomando a Lacan dirá que el pasaje al acto “se produce cuando el sujeto se pierde, queda desenmarcado y en puro desborde. Confrontado el agujero en lo real queda separado del registro simbólico y cae de la escena del mundo”. (p. 60)

La autora refiere que mientras en el acting hay un pedido desesperado al Otro, en el pasaje al acto no se pide nada, no hay recursos siquiera para pedir. “El sujeto sale eyectado de la escena del mundo y cae como una cosa... defenestrado de la escena”. Gerez Ambertín (2009, p. 60). Se produce una desobjetivación del sujeto. Los movimientos desencadenantes están relacionados con las impulsiones, con la violencia o rudeza de comportamientos que pueden dañar la propia vida o la de los demás.

4- Perturbaciones episódicas en la neurosis

Comenzaremos por hacer una aproximación al concepto de perturbación, el cual resulta ser de vital importancia en nuestra investigación. Tomaremos a Muñoz (2011), quien entiende como perturbación a estados que dan cuenta de los efectos de la disolución de un estado previo de estabilidad, de equilibrio que le proveía un sostén subjetivo al sujeto neurótico.

Freud (1894/1981), en “Las Neuropsicosis de defensa”, hablaba de la trayectoria interrumpida de una neurosis, mencionando aquellos casos en los que la continuidad de la neurosis se ve interrumpida o suspendida.

Tomando a Freud, Pablo Muñoz (2011) señala que esta interrupción tiene la característica de ser episódica. Sostiene que “no se trata del comienzo de algo estructuralmente opuesto si no de un fenómeno que no se estructura según la lógica de oposición neurosis-psicosis”. Muñoz (2011, p. 60)

Muñoz (2011) expone que el hecho de que una neurosis se vea interrumpida de manera episódica, lleva a aceptar que la trayectoria es susceptible de interrupciones, cortes, discontinuidades.

La fuga de ideas o logorrea y el desenfreno de la palabra son otras formas clínicas, que Muñoz (2011) tomará, para dar cuenta de la perturbación de lo imaginario en ciertos casos de neurosis. Expondrá:

Hay una falla en la intención de significación, que conlleva a la desarticulación del tiempo discursivo (...) esa metonimia loca en la que el sujeto se pierde y la significación estalla, es la desarticulación de la cadena significante. (p. 143)

Otro autor que realiza significativos aportes a la temática es Maleval (1981). En su libro “Locuras histéricas y psicosis disociativas” expone que estos estados transitorios de perturbación pueden manifestarse como fantasmas de fragmentación del cuerpo, capacidad para la desidentificación, proyecciones identificatorias y en algunos casos delirantes, tendencias a pasar al acto, aptitud para la regresión a demandas infantiles, a veces un vivo apego a un objeto fálico.

Las mencionadas son características de lo que Maleval (1981) va a llamar “Gran histeria” y según él serán consecuencias del trastorno especular que despertaran angustia por ser sustituciones precarias y sin límite simbólico.

A lo largo de la historia, muchos autores han intentado teorizar y explicar la aparición de fenómenos clásicamente clasificables como psicóticos en casos que se considera neurótico. Todos estos autores han coincidido en el carácter episódico de tales estados. (Muñoz 2011).

Así como Lacan, muchos utilizan el término *locura* para referirse a estos fenómenos que pueden aparecer en las neurosis y que se presentan semiológicamente como un enloquecimiento. Muñoz (2011) refiere que, en los primeros aportes de Lacan, la elaboración realizada sobre la locura será la de una posición subjetiva que se lee como un fenómeno. A continuación dirá:

Pues alguien puede posicionarse como loco como respuesta pasible ante el encuentro con la propia división (...) la respuesta loca puede acontecer justamente en el punto en el que no hay respuesta de estructura neurótica posible. Muñoz (2011, p. 96)

Haremos a continuación un breve recorrido por algunas elaboraciones que nos brindan aportes interesantes para continuar avanzando en la temática.

4.1 Mediación e inmediatez

Para comenzar a comprender lo que sucede en estos estados que pueden darse en las neurosis tomaremos los aportes de Lacan (1956/2003). En este texto el autor apunta a desplegar su teoría de lo imaginario, en donde encuentra articulación de la locura con conceptos psicoanalíticos relativos al estadio del espejo.

Lacan construye en sus primeros trabajos una fenomenología de la locura ligada a la hinchazón de lo imaginario que se asienta en tres figuras hegelianas. La primera de ellas es la “ley del corazón”, a partir de la cual el sujeto no reconoce su participación en el desorden del mundo que vive, que se asocia a la acusación al Otro del “alma bella” esta es la segunda ley y comprende el desconocimiento de su participación en su destino. Por último, el “delirio de infatuación” es el efecto de la identificación del yo con el ideal sin mediación simbólica. (Lacan, 1956/2003)

Lacan (1956/2003) habla de un desconocimiento esencial en la locura, en el cual el sujeto quiere imponer la ley de su corazón a lo que se le presenta como el desorden del mundo no reconociéndose en ese desorden. Menciona que “desconocer supone reconocimiento, en el que hay que admitir que lo que se niega debe ser de algún modo reconocido” (p.155). Es decir, el loco desconoce en ese desorden la manifestación misma de su ser actual. Refiere:

Porque lo que experimenta como ley de su corazón no es más que la imagen invertida de ese mismo ser”. Lo desconoce por doblar su actualidad y virtualidad (...) solo puede escapar de la actualidad gracias a la virtualidad. Lacan (1956/2003, p. 162).

El autor plantea que en este caso el sujeto se encuentra encerrado en un círculo, que puede romper mediante alguna violencia ante lo que se le va a presentar como desorden. (Lacan, 1956/2003)

Tomando estos desarrollos queda en evidencia que la relación de locura con el ideal del yo es de importancia fundamental para Lacan (1956/2003). El mismo refiere que “la locura incumbe a una de las relaciones más normales de la personalidad humana –sus ideales-“(p. 162). Plantea que el momento de virar lo da “la mediación o la inmediatez de la identificación, y para decirlo de una vez, la infatuación del sujeto” Lacan (1956/2003, p.162).

Tomando los aportes de Lacan, Muñoz (2011) va a decir que la locura es un rasgo de la identificación: de la mediación o inmediatez de las identificaciones ideales. Refiere que Lacan presenta la posibilidad de la locura a partir del interjuego entre la inmediatez de los ideales, de la identificación del sujeto con los ideales, inmediata, o en la mediación entre sujeto e ideal. Lo inmediato será tomado como lo opuesto a la mediación y la ausencia de la mediación es la de la acción.

Podemos leer entonces en el lugar de la mediación, la función del Otro (...) consecuentemente habrá locura si entre sujeto hablante e Ideal simbólico no opera el Otro en su función de mediación. Muñoz (2011, p. 89).

El autor expone que la inmediatez de la identificación conlleva al desconocimiento del yo de su estructura dependiente del otro y del Otro. Dirá que en la locura, la relación a la identificación ideal será: “Un punto de estasis, de fijación, de detención de la dialéctica del ser, en una identificación sin mediación, identificación plena a partir de la cual el sujeto se cree ser lo que es: esto es yo”. Muñoz (2011, p. 90).

De este modo, el Otro queda afuera lo que implica la ausencia de mediación de lo simbólico del Ideal del yo, dejando solo lugar para la captura en lo imaginario. (Muñoz, 2011)

La locura será entonces un riesgo que amenaza a todo hablante en la medida en que existe una atracción ejercida por una imagen del yo ideal que apunta a una captura negadora de toda mediación de orden simbólico. Dicho de otro modo, la locura va a ser el efecto de la atracción que ejercen las identificaciones con el ideal narcisista que “vendrían a resolver la falla inherente al ser mismo al precio de una absoluta pérdida de toda libertad en el afán de liberarse”. Muñoz (2011, p. 91)

La virtualidad de la locura depende de la estructura del narcisismo que puede generar la locura del alma bella y de la ley del corazón como precio a pagar por el intento de eliminar la grieta que es propia de todo ser humano por la acción del significante”. Muñoz (2011, p. 91).

De esta manera, expondrá Muñoz (2011), se buscara alcanzar la libertad plena con el desencadenamiento de la agresión como una manera de imponer la ley del corazón en un mundo que necesariamente limita. El efecto entonces será la captura en una imagen mortífera que produce la pérdida de sí mismo.

4.2. Perturbación de la función especular en la histeria

Maleval (1981) en “Locuras histéricas y psicosis disociativas” expondrá sus argumentos en relación a la locura histérica, dirá que esta “se origina en una perturbación de la función especular” (p. 46).

Como bien ya mencionamos anteriormente, la imagen especular lleva una falta, que va a poner al deseo en movimiento. Cuando se establece con la imagen especular una relación en la cual el sujeto queda cautivo, el autor dirá que la histérica se va a encontrar con lo colmado, con la ausencia de la falta, produciéndose una falla en lo simbólico por la desaparición de todo límite que tendrá consecuencias a nivel imaginario. (Maleval 1981)

Maleval (1981) sostiene que los delirios y las manifestaciones sintomáticas vienen a representar la castración imaginaria que el histérico vive al quedar fijado a la imagen especular. Sostiene que la castración imaginaria se produce por la identificación fálica que introduce al yo a un drama imaginario.

El autor expone que en tales situaciones, la gran histérica, no se encuentra con el vacío de la forclusión del nombre del padre como sucede en las psicosis, si no que por el contrario se encuentra con lo pleno, con la perfección. Dicho de otro modo “le falta la falta, lo que Lacan demostró que está en el fundamento de la angustia de castración”. Maleval (1981, p. 23).

4.2.1 Desidentificación y reidentificación

Maleval (1981) refiere que en la locura histérica generalmente se produce un proceso de desidentificación, que trae consigo una pérdida en los límites del yo. “La desidentificación observada en la locura histérica, es correlativa de la regresión a estadios previos a la constitución del yo” (p. 101).

Tal regresión lleva al sujeto a un estado previo a la asunción de su propio cuerpo, provocando una fragmentación del yo, un yo que ya fue asumido en el estadio del espejo, pudiendo llegar a presentar vivencias de un cuerpo dividido, despedazado. (Maleval, 1981)

El autor refiere que la súbita regresión parcial a un estado anterior a la constitución de la subjetividad, donde todavía no se logra la diferenciación yo- no yo, dificulta la distinción de lo que está afuera y lo que está en el interior del sujeto y es fundamento de una pérdida de consistencia de la realidad así como también de demandas excesivas y arcaicas, generalmente presentes en estos casos. (Maleval, 1981).

En el fundamento de la locura histérica se encuentra el déficit en lo imaginario , el desmantelamiento de la consistencia del yo, de modo que la fascinación en espejo, los fenómenos de fragmentación del propio cuerpo, la captación por la imagen del doble, constituyen el patrimonio común de esta patología. Maleval (1981 p. 105).

Al retorno de lo reprimido y la desidentificación, Maleval (1981), agregará un tercer proceso que se encuentra íntimamente vinculado con la desidentificación: la reidentificación delirante. Plantea que consiste en “proyecciones del cuerpo propio en un objeto real o imaginario que parecen constituir intentos de curación”. (p. 107). Estos objetos proporcionan al sujeto la ilusión de estar completos y funcionan como defensa contra la desidentificación generada por un yo fragmentado y la angustia que acompaña.

La desestructuración del yo de la histérica delirante es correlativa de una desidentificación que, por una parte, hace surgir, en un retorno de lo reprimido, identificaciones arcaicas, y que, por otro lado, capacita al sujeto para toda clase de reidentificaciones. Maleval (1981, p, 108).

4.2.2 Proyecciones delirantes en la histeria

La presencia de la significación fálica y de la temática sexual son características en las proyecciones delirantes de la locura histérica. El delirio tiene a veces la estructura de pesadilla. Tomando palabras de Maleval (1981) el mismo dirá que “en cuanto la censura se vuelve demasiado insuficiente más se aproxima a sus deseos incestuosos, aparece la angustia y los vampiros surgen en la realidad” (p. 27).

La proyección delirante resulta la única manera de poner distancia a las representaciones inasumibles para el sujeto.

La proyección delirante de la locura histérica es una defensa menos eficaz que la represión: permite que los deseos prohibidos se transparenten con mayor facilidad. A ello se debe sin duda que en el mundo del histérico delirante pocas veces falte una intensa culpabilidad. (p. 28)

Maleval (1981) sostiene que la locura y el delirio, si bien son fuentes de angustia, sirven también para ligarla. “Aparecen como una castración imaginaria y al mismo tiempo una fuente de satisfacción autoerótica, en la cual no difiere en absoluto de los otros síntomas histéricos”. (p. 29).

Además de los temas edípicos, los de castración, de culpabilidad y de satisfacción narcisista, “los elementos constitutivos del delirio histérico parecen emanar de las significaciones esenciales del sujeto”. Maleval (1981, p. 30). El autor refiere que si bien aparecen recuerdos penosos o recuerdos traumáticos como señala Freud, el fundamento del delirio histérico se encuentra en una perturbación de la relación con la imagen especular.

Maleval (1981) sostiene que el delirio tiene la estructura de una pesadilla, que va a ser el resultado de relajamiento de la censura. El delirio va a ser considerado en términos de castración imaginaria, donde el significado delirante puede desnudarse ligado a significados latentes y donde se revelan mecanismos propios del sueño, el desplazamiento (la metonimia) y la condensación (la metáfora).

La temática edípica de las proyecciones delirantes suele ser descifrada sin grandes dificultades, se trata de metaforizaciones cuyo sentido es integrable en las asociaciones del sujeto, es decir, el significado delirante puede ser ligado con significados latentes. (Maleval 1981)

El autor encuentra en algunas de sus pacientes histéricas la capacidad para asociar y captar el sentido oculto de sus delirios. Partiendo de ello, afirma que en estos casos “los elementos constitutivos de la proyección delirante no están forcluidos si no que son significantes reprimidos que retornan de la realidad”. Maleval (1981, p. 32).

Luego agrega:

El desencadenamiento de los trastornos, la omnipresencia de la significación fálica, la riqueza de las metáforas, la ausencia de neologismos, la no disociación de las manifestaciones delirantes (...) no corresponden a las consecuencias de la forclusión del Nombre-del-Padre. Maleval (1981, p. 34).

En este trabajo, Maleval (1981) afirma que el delirio histérico va a estar constituido por “la proyección en la realidad de elementos reprimidos (y no forcluidos)” (p. 39), y dirá que tal proyección suscita la emergencia de significados reprimidos a la vez que mantiene apartado de la conciencia, el acontecimiento traumático presente. Luego realizara nuevos aportes a esta elaboración.

Maleval (1981) expondrá sus fundamentos sobre un mecanismo análogo al del delirio histérico, que desarrollaremos a continuación, que tendrá que ver con el retorno de lo reprimido por vía de la proyección y que suscita desdoblamiento de la personalidad que van a revelar un drama en lo imaginario.

El autor se pregunta ¿por qué la imagen especular se convierte en la del doble, de la que el sujeto queda cautivo en el delirio de influencia histérico? Para responder a ello tomará de Lacan lo *Unheimliche* y resumidamente expondrá:

La imagen especular lleva consigo una falta que pone al deseo en relación con la ausencia del objeto a. Ahora bien, cuando falta la falta (...) el falo se confunde súbitamente con la imagen del doble, puesto que la investidura fálica se encuentra en el propio cuerpo. Maleval (1981, p.44).

Entonces “el delirio de influencia histérico es esa captación del sujeto por una imagen del doble proyectada en el lugar del Otro.”(p.44), la falta se encarnará en una imagen de

omnipotencia a la cual es sujeto queda fascinado y es por ello que el autor refiere que el sujeto se encuentra cautivo en esta relación sujeto-doble, por lo que no puede remitirse a un tercero, a Otro. (Maleval, 1981)

El autor expresa que la angustia asociada a la aparición del doble en lo real, va a ser despertada por algo del orden de lo reprimido, ya que evoca en el sujeto algo de la escena primaria. Toda diferencia se encuentra excluida en esta relación con la imagen especular, por lo que esto posee una connotación fusional angustiante inherente a la escena primaria. (Maleval, 1981)

En un primer momento, Maleval (1981) sitúa la emergencia de todos estos fenómenos en la línea de la falla represiva y de la proyección. En sus posteriores elaboraciones, va a distinguir el delirio psicótico del delirio en las neurosis al que llamará delirium. El delirium es para Maleval (1998), una vacilación de la estructuración del fantasma producto del retorno de lo reprimido, resultado de un enmascaramiento insuficiente. Una evocación imaginaria del deseo del Otro que se hace presente en el agujero de lo simbólico.

El autor llegará a dar una forma definitiva a su elaboración proponiendo la tesis de una forclusión restringida. Forclusión parcial que se comporta de una manera distinta a la del significante del Nombre del Padre. El significante forcluido crea el espacio para la aparición de fenómenos que están correlacionados con perturbaciones de lo especular como despersonalización, desrealización, fragmentación. En estos casos la intervención de la palabra del Otro en transferencia permite reconstituir el tejido desgarrado. (Maleval 1998).

Las histerias graves, a las cuales llamó locuras histéricas, son producto de una forclusión parcial sobre un significante que no acarrea la perturbación del lenguaje, esto da cuenta del fundamento edípico que anuda a la estructura. (Maleval 1998).

4.3 Neurosis en stand by

Neurosis originalmente fue un término psiquiátrico que en el transcurso del siglo XIX alcanzó a designar una enorme gama de desórdenes nerviosos con una enorme variedad de síntomas. Freud es quien altera el concepto convirtiéndolo al psicoanálisis con su teoría de la defensa y luego mediante el mecanismo de la represión. Con Lacan neurosis se convierte en lo que sería un tipo de síntoma y neurótico es el nombre del sujeto que va a estar sujeto a la estructura del síntoma. (Muñoz, 2011).

Siguiendo los aportes de Lacan, Pablo Muñoz (2011) propone el término de “neurosis suspendida” para denominar a estados de locura que manifiestan un funcionamiento alterado de la estructura de la neurosis. Tales estados son definidos por el autor como “configuraciones sintomáticas que comportan que la estructura de la neurosis no opera bien o está suspendida: neurosis *stand by*.” (p. 151).

Estos estados a los que se refiere Muñoz (2011) poseen la particularidad de poder ser revertidos vía simbolización. Es por ello los llama neurosis en suspenso, designando de esta manera un estado en que la neurosis se encuentra en espera de simbolización de un contenido rechazado en un momento original, posible de ser asimilado. Considera a la locura una posición subjetiva como respuesta posible ante el encuentro con lo real. Plantea que “la pérdida del objeto moviliza los recursos simbólicos e imaginarios para estabilizar la estructura ante lo real”. (p. 154)

Luego dirá:

La suspensión de la neurosis se manifiesta como locura cuando adopta formas clínicas que comportan la detención de los movimientos subjetivos posibilitados por la estructura neurótica del síntoma. Muñoz (2011, p. 154)

Lacan (1953/1981) sostiene que hay puntos de la historia del sujeto que no fueron integrados, asumidos si no reprimidos. “Existen huecos allí donde se produjo lo que fue *verworfen* (un rechazo originario) o *verdankt* (que en un momento accedió al discurso)”. (p.412). Lacan se refiere a identificaciones imaginarias que no fueron asimiladas en el desarrollo simbólico de la historia del sujeto por ser traumáticas. (Lacan, 1953).

Tomando a Lacan, Muñoz (2011) expone que el rechazo de una simbolización, en el caso de la neurosis suspendida, no se relaciona con la florclusión del significante paterno especificado como característico de las psicosis, si no que alude a un rechazo de la simbolización. Luego refiere que “el proceso de simbolización consiste en asimilar en la cadena de lo simbólico lo proveniente de las dimensiones de lo imaginario y de lo real”. (p. 154)

El autor llama a este fenómeno neurosis suspendida porque considera que esta puede volver a su estado previo, dirá que:

El rechazo de una simbolización puede efectivizarse con posterioridad, es decir que los elementos imaginarios y reales rechazados podrán ser admitidos luego en el discurso articulado, en la cadena significante". Muñoz (2011, p. 155).

Esto argumenta su tesis de neurosis suspendida "en espera... en espera de simbolización que haga significado de *verworfen*". Muñoz (2011, p.155).

4.3.1 Confusión en la Neurosis.

Muñoz (2011) habla de estados de confusión en la neurosis que están fuera del alcance del control del yo. Se refiere a procesos deficitarios, en el que la asociación sensata y coordinada está ausente y pone en primer plano la ilusión y la confusión, desorientación, ideas incoherentes y persistentes y variaciones del humor, un cuadro sombro, oscuro, que da la idea de un verdadero infierno para quien lo padece.

La suspensión de la función del velamiento del fantasma conmovida por la no inscripción de la pérdida real como falta simbólica, comporta la producción de fenómenos cuya estructura de neurosis no se constata. Muñoz (2011, p. 159).

El autor dirá que lo que se evidencia en estos casos es la "detención de la posibilidad de la metáfora y la consecuente desaparición de la construcción discursiva lógica neurótica". Muñoz (2011, p.159).

Como ya mencionamos con anterioridad, Muñoz (2011) sostiene que "a diferencia de las psicosis, donde el significante del Nombre-del-Padre es forcluído, el delirio en las neurosis suspendidas se da por vacilación de la función de ese significante". (p. 161).

En el *Delirio* esa vacilación simbólica acarrea la falla de la operación de la represión, pero la cadena significante no se rompe (...) es posible encontrar en ellas su lógica fálica y la remitencia a otras significaciones en un discurso historizado. Muñoz (2011 p. 161).

Parte III - “Articulación teórico-práctica”

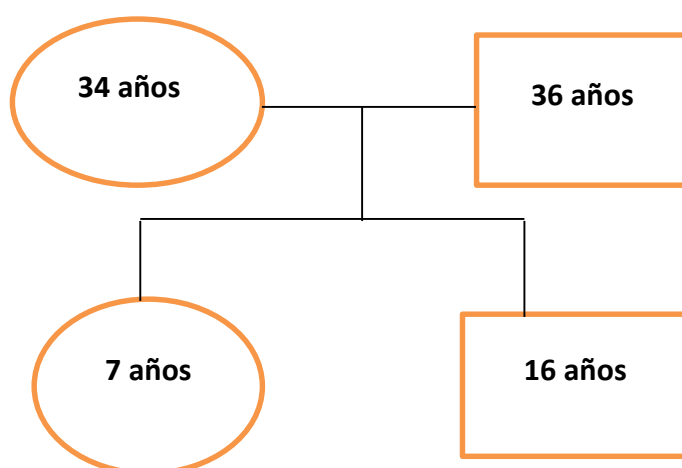
“La experiencia sin teoría es ciega (...) la teoría sin experiencia es un juego meramente intelectual”.

Kant (1793)

1. Presentación del caso

Para articular los desarrollos teóricos ya expuestos, se utilizará el caso de una paciente de estructura histérica, cuyo pedido de psicodiagnóstico fue efectuado por un profesional de la psiquiatría del hospital “El Sauce”. Se trata de una mujer de 34 años que asiste engañada por una amiga al mencionado hospital, luego de un episodio de extrema violencia con su marido. Anteriormente no había concurrido a la Institución. Refiere sentirse angustiada, irritable, con tendencia a tirar o romper cosas, esto lo atribuye, principalmente, a las dificultades con su pareja.

1.1 Familiograma



En la primera entrevista Carolina manifiesta que en ese momento convive con sus dos hijos, un varón de 16 y una nena de 7 años, y que su marido se encuentra en casa de su madre debido a la separación de la pareja. Al siguiente encuentro expresa que han reanudado la convivencia.

2. Relato del caso

Carolina se presenta a la primera entrevista con altos montos de ansiedad. Manifiesta expresiones de dolor al sentarse, o al moverse en su silla por estar recuperándose de una operación de apéndice. En respuesta al interrogante que indaga sobre el motivo por el cual asiste al hospital, responde que la llevó engañada una amiga luego de haber partido un cenicero de madera en la cabeza de su marido.

Cuando comienza el psicodiagnóstico Carolina expresa que lleva dos meses separada. Refiere tener una muy buena relación con su marido, y destaca que es un padre muy presente que jamás les hace faltar nada a sus hijos ni a ella. En relación a los motivos de la separación dirá que su marido se fue de la casa cansado de pelear, cansado de los escándalos que ella hacía. Se define como muy nerviosa, con dificultades para controlarse y tendencia a alterarse con facilidad. Se atribuye la responsabilidad de haber sido quien molestaba por diversos motivos a su marido. Comenta que muchas de las peleas han sido sin sentido, y se atribuye la responsabilidad de iniciarlas solo para pelear.

Expone que su marido la pone mal, y que se altera si en todo el día no la llama por cualquier cosa. Comenta que cuando se encuentra sola, por momentos, comienza a desesperarse y a sentir que se ahoga, refiere que llama a su marido para que venga con rapidez. En una oportunidad, y ante la amenaza de separación, expresa haber intentado cortarse con un cúter. Dice que sintió que se moría cuando se separó de su marido. Refiere padecer de “ataques de locura” en los cuales se descontrola, insulta y tira cosas.

Expresa que sus hijos presenciaron muchas peleas de la pareja, comenta que, en tales situaciones, explicaba a sus hijos que su marido no tenía la culpa. Acerca del vínculo del marido con sus hijos refiere que él es buen padre y amigo para su hijo, lo define como muy recto, muy derecho y expone que no tiene nada para quejarse de como es.

En las primeras entrevistas expone una serie de situaciones en las que discute con su pareja por sospechas de infidelidad. Expresa haber pegado e insultado luego de encontrar mensajes o fotos de otras mujeres en el celular de su marido. Cuando se indaga acerca de las sospechas de la infidelidad de su marido refiere no haber comprobado nunca nada, haberlo celado “al divino botón”. Relata una situación en la que discute con una mujer a la que celaba y en la cual rompe una botella contra el cordón de la calle con la que corta la cara de la mujer.

Comenta haberse casado a los 17 años y antes de ello haber convivido con su mamá, papá y 5 hermanos. En relación a la historia familiar expresa que su padre le pegaba a su madre, a ella y a sus hermanos. Expresa que era su madre quien sostenía a la familia. Se refiere a su mamá como una madre que no la contuvo por siempre tener otras cosas. Dice tener pocos recuerdos con su madre. En relación al vínculo que actualmente mantiene con sus padres comenta que con su mamá se ve poco, ya que la misma vive en San Luis. Con su papá se ve seguido y refiere que la ha acompañado mucho luego de la separación. Expresa que su papá siempre va a estar presente para ella.

En la segunda entrevista refiere sentirse mucho mejor debido a que su marido ha vuelto a vivir con la familia. Se le pregunta cómo ha estado con todo este cambio, ante lo que expresa que está tratando de controlar sus celos, no preguntar cuando su marido recibe mensaje o cuando sale de la casa para hablar por teléfono. Resalta sentirse mucho mejor con su marido de vuelta en la casa.

En la tercera entrevista y en relación a su marido la paciente va a decir que es difícil empezar todo de nuevo, que su marido no le da “bolilla” porque se le vienen a la cabeza todas las cosas que ella hizo en el pasado. Refiere entenderlo y no molestarlo cuando llega del trabajo derecho a la cama.

En las entrevistas siguientes sostiene que le cuesta mucho la indiferencia de su marido. Comenta que su él quiere tener otro hijo pero que ella se niega porque tiene la idea de que se va a ir y no quisiera quedar sola con un hijo pequeño. En relación a esto se indaga acerca del porque piensa que su marido se va a ir y refiere sentir que está de paso, por sus reacciones y por verlo muy callado, sostiene que tarde o temprano se va a marchar.

Durante todas las entrevistas manifiesta dolor por la cirugía de apéndice. En una de ellas comenta no poder hacer nada por haberse caído y haberse salido los puntos de la operación, dice negarse a ir al médico. En relación a la operación cuenta que cuando ya estaba todo listo se escapó del quirófano porque le dio miedo. Refiere que luego volvió porque no aguantaba los dolores.

3. Articulación teórico-práctica

A continuación, se expondrán fragmentos seleccionados de las entrevistas con Carolina. Los mismos serán analizados a través de los principales postulados teóricos que sustentan nuestra investigación.

3.1 Estructura histérica

En el psicodiagnóstico realizado, en las prácticas profesionales supervisadas, se diagnosticó a Carolina de estructura histérica con posicionamientos propios de tal estructura. Como bien quedó expuesto en la presentación del caso, los principales conflictos de Carolina se encuentran en relación con su marido. Comenzaremos exponiendo un fragmento en el cual relata los motivos de la separación:

Si él me dice que me quiere, que me ama pero que está confundido, que se fue cansado de pelear, y era así peleábamos todo el día. Se hacían las 5 de la mañana y seguíamos peleando y era yo la que lo peleaba a él por cualquier estupidez, un mensaje que encontraba o algo (...) yo después les explicaba a mis hijos, me echaba la culpa yo, que yo no estaba bien, que me sentía mal, que él no tenía la culpa.

Podemos ver que, en su discurso, Carolina se atribuye la responsabilidad de los conflictos con su marido. Se evidencia un esfuerzo por justificarlo, haciéndose ella misma cargo de las situaciones. Tomando a Lacan (1955/1984) la histérica se va a ubicar en el lugar de la que está en falta y va a portar la falta del Otro ofreciéndose ella misma como castrada. Refiere que la histérica va a encontrar un equilibrio imaginario a su falta estructural mediante la identificación a la falta del padre. Esto da cuenta de que la identificación es a un padre impotente. Haciéndose cargo de la falta, es decir, ubicándose en el lugar de la que está en falta establece una relación dual con la imagen especular por la que responde a su falta en ser.

En relación a los conflictos con su marido continúa diciendo:

Hace dos meses nos separamos, igual tenemos una buena relación por chicos, viene a la casa, no me hace faltar plata, no le hace faltar nada a los chicos. Imaginate que me compra zapatillas hasta a mí, que no tiene por qué comprarme nada si estamos separados pero igual me compra cosas a mí. (...) El me enseñó a pensar antes de decir las cosas, yo te largaba todo sin pensar y después no sabía cómo pedir perdón. Peleábamos por mi culpa y él era el que venía a pedirme perdón, siendo yo la que había estado mal.

Se observa que Carolina se ubica en un lugar llena de defectos y con dificultad para controlarse, de este modo se muestra en falta ante el otro, al cual podemos ver que en su relato sostiene sin defectos. Lacan (1956/1994), expresa que la impotencia del padre es el punto de apoyo de la histérica, y explica que en la medida en que este la deja en falta, puede sostenerlo como aquel que simbólicamente puede dar el objeto faltante.

Carolina se atribuye la responsabilidad de generar los problemas, evidenciando un notorio mecanismo de justificación a su marido. Lacan (1956/1994), va a decir en la histeria dicha justificación va a estar al servicio de que el otro la sostenga, poniendo en marcha mecanismos de control que buscan, por medio de la idealización, mantenerlo como omnipotente, no castrado, sosteniendo así la ilusión de que es él quien brinda seguridad. La histérica se ubica

como significante de la falta y desde ahí trata de causar el deseo y sostener al Otro como completo.

En otra de las viñetas continúa diciendo:

Por ahí me enojaba si pasaba por al lado de él y si no me miraba o si pasaba mucho tiempo que no me hablaba, lo atacaba en todo momento. Yo necesitaba que me demostrara que me quería, él nunca fue muy demostrativo, yo necesitaba una caricia sincera que no las sentía así. Y ahora que estamos separados viene a darme besos a hacerme cariños.

Vemos que Carolina se posiciona desde la insatisfacción constante en el vínculo con su marido. Siguiendo a Lacan (1958/1999) va a estar sometida a la necesidad de crearse un deseo insatisfecho, para que así se pueda constituir el Otro como deseante. El autor refiere que la histérica va a subsistir como sujeto en la medida en que demanda amor pero también, en la medida en que sostiene el deseo del Otro, ella es quien lo sostiene.

En su discurso, durante el curso de todas las entrevistas, Carolina presenta un drama en relación a supuestas situaciones de infidelidad, en una de ellas dirá:

Ella también lo negaba, pero los mensajes que mi marido tenía en el celular no eran mentiras. Nunca la quise, no la odio, pero no la quiero. No la odio porque sé que si mi marido la busco a ella es porque yo no le daba algo que ella sí.

Podemos observar que en este fragmento se presenta el típico triángulo que la histérica plantea. Nasio (2001) dirá que la vida de la histérica siempre es ella, el hombre y la otra mujer. Forzando a otras personas a desempeñar un papel en su fantasía inconsciente externalizada. Siguiendo a Nasio (2001) entendemos que en su despliegue, Carolina, va a ocupar distintos lugares pudiendo llegar hasta encarnar la insatisfacción de la pareja, lo cual queda en evidencia en fragmentos ya expuestos. Va a montar escenas, conflictos, dramas quedando expuesta la temática edípica que se actualiza en el presente con su marido-padre (a los cuales intenta mantener en una ilusión de completud por medio de la idealización) y por otro lado amantes-madre (con las cuales rivaliza).

Lacan (1948/2003) expone que los efectos del conflicto edípico pueden ser reanimados por fallas de la represión. Tales fallas producen regresiones en el plano de la realización sexual que despiertan agresividad, rivalidad correspondiente a la fase del estadio especular.

3.2 Función especular

En relación a las mujeres con las que su marido supuestamente la engaña, Carolina, relata situaciones en las que a partir de celos infundados se desencadenan momentos de tensión en la pareja, expresa:

El me jura y jura que no tiene otra mujer, se fue de la casa cansado pobre de los escándalos que yo le hacía. (...) Nunca lo seguí pero nunca comprobé nada, o con la que yo lo molestaba no tenía nada. (...) Lo celaba al divino botón, él me decía que no tenía nada y yo si si si. Un día le encontré unos mensajes y él me dijo que le había prestado el celular al sobrino, que también es policía, los mensajes decían... mi amor, te amo, te extraño. Di con la casa de la chica y comprobé que sí que era al sobrino al que le escribía.

Discutíamos porque yo le había encontrado unas fotos de una policía que no puedo ni ver, tenía fotos de ella en el celular... él la tenía como amiga en Facebook y ella había mandado unas fotos a todos y a él le llegaron, pero yo pensé que él las había bajado, por eso por tonteras siempre peleamos.

En estas viñetas queda expuesto que las sospechas acerca de la infidelidad de su marido no tienen sustento firme en la realidad. En su imaginario construye todas esas aventuras, sin lograr hacer un análisis de lo que realmente sucede. Lacan (1956/2003) dirá que no se da una actividad de mediación entre el conocimiento de si y el conocimiento de la realidad externa (de los otros).

En otro momento de la entrevista Carolina refiere:

Cuando me vio el psiquiatra yo lo único que tenía en la cabeza era que volviera mi marido a mi casa, que volviera conmigo. (...) Yo trato de controlarme, pero mientras él no me dé motivos, mientras el no grite, pero no es tampoco de gritar, el grita cuando algo no le gusta ahí te lo dice en la cara pero no es malo. Tenemos que controlar no pelear por cualquier cosa, dos palabras que cruzamos y ya peleamos, eso tenemos que controlar.

Continuando con el fragmento expuesto se evidencia nuevamente que Carolina no logra poner un corte entre lo que imagina y la realidad, entre lo que ella espera y lo que es. Se mueve a partir de un encierro imaginario, sin posibilidad de mediación entre sujeto e ideal, lo que nos lleva a recurrir al término de Inmediatez, propuesto por Lacan (1956/2003). El autor

va a decir dice que la inmediatez de la identificación con el ideal conlleva a un desconocimiento del yo en su estructura dependiente del otro y del Otro. Esto implica la ausencia de mediación de lo simbólico del Ideal del yo, dejando solo lugar para la captura en lo imaginario. Refiere que esto da lugar a una identificación plena a partir de la cual el sujeto se cree lo que es no logrando diferenciar entre yo y no yo.

La separación con su pareja tuvo un gran impacto en Carolina. Lo vemos cuando ella dice:

Le tenía miedo a estar sola, a mí no me gusta estar sola, sola no podría estar, no sé cómo explicarte, me da como miedo estar sola. Si casi me muero cuando él se fue, yo me quería morir, no podía sin él. (...) Yo he hecho cosas que ni te imaginas, un día estábamos peleando y él me dijo que se iba a ir, que ya estaba cansado, y yo me saque, agarre un cúter del cajón y me quise cortar

Se detecta aquí una puesta en acto dirigida a su marido con el fin de evitar su partida. Siguiendo a Lacan (1957/1999), esto se interpreta como un acto dirigido a otro, por lo que presenta características de acting-out. El acting-out será ubicado por Lacan (1957/1999) como uno de los movimientos del sujeto cercanos a la angustia, que está situado en la dimensión del comportamiento y no de la palabra. Se refiere al acting-out como equivalente a un fenómeno alucinatorio de tipo delirante que se produce cuando uno aborda algo en el orden de la realidad, y no en el seno del registro simbólico.

Gerez Ambertín, (2009) dirá que se trata de un llamado al Otro simbólico que se produce cuando amenaza la angustia y flaquea la palabra: allí el sujeto monta una escena y actúa lo que no puede decir. La autora toma al acting-out como un pedido de socorro al Otro simbólico. Luego dirá que es una escena que intenta enmarcar o velar la angustia para recuperar lo que se perdió, se actúa en tanto la capacidad discursiva ha quedado limitada.

3.3 Perturbación de la función especular en la histeria

Con el intento de comprender los movimientos que, en Carolina, desencadenan lo que ella misma refiere como “ataques de locura”, comenzaremos tomando los aportes realizados por Maleval (1981) en relación a las perturbaciones en lo imaginario. En su discurso Carolina expresa dificultades para tolerar la ausencia de su marido, va a decir:

A mí lo que me pone mal es mi marido... es con él, si paso todo el día y no me llamo para ver cómo están los chicos, si fueron a la escuela, si no me llama por

cualquier cosa en el día yo ya me alteré, o por ahí me llama y una palabra que dijo que no me gusto ya me pongo mal. (...) Una amiga siempre me dice que no pasa todo por un hombre, ella también es separada. Yo sé que hay hombres en todos lados pero yo lo quiero a el no quiero otro.

Quiero contarte que por momentos empieza a latirme el corazón muy fuerte y me empiezo a desesperar cuando estoy sola y le llamo a mi marido para que se venga, y empiezo que a donde estas, que estas con esa, de ultima para así peleo un rato con él para que se venga porque no quiero estar sola, siento como que me falta el aire, me ahogo cuando estoy sola entonces le llamo a él, a veces viene otras no.

Se observa, en este último fragmento, el despliegue de síntomas psicósomáticos que se caracterizan por la exigencia de la presencia de su marido. Queda en evidencia que Carolina pone todas sus capacidades al servicio de la posesión de su marido (relación voraz, de características orales) y de la recuperación de un estado fusional simbiótico correspondiente a la fase del estadio especular. Maleval (1981) refiere que este estado, en el que se dificulta la distinción de lo que está afuera y lo que está en el interior del sujeto, será el fundamento de una pérdida de consistencia de la realidad, así como también de demandas excesivas y arcaicas, que pueden observarse en este caso.

Maleval (1981) expondrá que esta relación en lo especular posee una connotación fusional angustiante inherente a la escena primaria. El autor expresa que en cuanto la censura se vuelve demasiado insuficiente más se aproxima a sus deseos incestuosos y aparece la angustia. Tales manifestaciones, si bien son fuentes de angustia, sirven también para ligarla. Según el autor, aparecen como una castración imaginaria y al mismo tiempo una fuente de satisfacción autoerótica.

En otras palabras Maleval (1981) dirá que cuando se establece con la imagen especular una relación en la cual el sujeto queda cautivo, la histérica se va a encontrar con lo colmado, con la ausencia de la falta, produciéndose una falla en lo simbólico por la desaparición de todo límite que tendrá consecuencias a nivel imaginario. Expone que existen estados transitorios de perturbación en la histeria que pueden manifestarse como fantasmas de fragmentación del cuerpo, capacidad para la desidentificación, proyecciones identificatorias y en algunos casos delirantes, tendencias a pasar al acto, aptitud para la regresión a demandas infantiles.

Tal perturbación podemos observarla cuando Carolina refiere:

Yo lo hacía porque le encontraba cosas en el celular de otras mujeres, cosas raras y como él no sabía explicarme me las agarraba con él y le decía de todo, lo re insultaba... un día llegue a romper una puerta a patadas.

Vemos que Carolina transforma la realidad en una serie de conflictos en relación con su marido por los cuales sufre. Maleval (1981) expone que la regresión al estadio especular produciría un trastorno en lo especular ya que se proyectan deseos reprimidos que toman forma delirante. Para referirse a estas proyecciones, habla de metaforizaciones cuyo sentido es integrable en las asociaciones del sujeto, es decir, el significado delirante puede ser ligado con significados latentes. Y es ello uno de los puntos esenciales para diferenciar estos casos de una psicosis.

Vengo al hospital porque un día me peleé con mi marido y le pegue, le partí un cenicero de madera en la cabeza.

Carolina relata situaciones que llegan a poner en riesgo la vida de los demás. En estos estados, dirá Maleval (1981), se produce una vacilación de la estructuración del fantasma producto del retorno de lo reprimido, resultado de un enmascaramiento insuficiente. El autor expone que en tales situaciones, la histérica, no se encuentra con el vacío de la forclusión del nombre del padre como sucede en las psicosis, si no que por el contrario se encuentra con lo pleno, con la perfección. Dicho de otro modo le falta la falta, lo que Lacan demostró que está en el fundamento de la angustia de castración.

De acuerdo a lo expuesto por Maleval, podemos referir que Carolina presenta una “gran histeria” cuyas manifestaciones serán consecuencias de un trastorno especular y van a despertar angustia por ser sustituciones precarias y sin límite simbólico.

3.4 Desfallecimiento de la Función paterna

En una de las primeras entrevistas Carolina refiere:

Me agarraban los ataques de locura que rompía las cosas adentro de mi casa, y un día me di cuenta de que estaba mal yo, yo me notaba que no estaba bien lo que hacía... y que podía llegar a pasar algo mucho peor.

Podemos ver que, en ciertas situaciones, queda inmersa en una perturbación imaginaria de la cual solo es posible salir por medio de la violencia. No logra controlar la angustia, apareciendo turbación en el movimiento psíquico, reaccionando con elevados niveles de

violencia. En función de esto, tomando a Lacan (1958/1999) entendemos las reacciones violentas de Carolina como eximidas del plano simbólico. Lacan (1958/1999) expresa que se produce una caída de lo simbólico que le posibilitaría utilizar sus recursos para articular la angustia.

En relación a su padre Carolina refiere:

Mi papá le pegaba mucho a mi mamá, bueno a nosotros también. Mi mamá era la única que trabajaba, ella nos vestía, nos daba de comer, mi papá no hacía nada (...) Yo en mi infancia fui feliz, no tengo que quejarme, lo único que sí que nos dolía que mi papa pegaba mucho, nosotros nos poníamos todos en un rincón porque si no nos pegaba también.

Esto podemos relacionarlo con lo que Gerez Ambertín, (2009) expone en relación a la función paterna como agente de ley, que es la que permite el ingreso del sujeto al mundo simbólico, donde es posible sustituir, poner en palabras para enlazar la angustia. La autora nos lleva a pensar en lo que ocurre con el sujeto cuando algo de este orden simbólico se desvanece. Plantea que cuando se producen marcadas fallas en la función paterna, el sujeto va a quedar librado al predominio de las pulsiones, su mundo simbólico se fragiliza quedando posicionado en un lugar de perturbación o confusión. Refiere que en estos momentos las palabras y los recursos simbólicos se agotan y el sujeto queda dando vueltas en el vacío, apareciendo la motricidad como fuga.

En relación a esto, expondremos un fragmento donde Carolina relata una situación de extrema violencia con una supuesta amante de su marido:

Fue hace como dos años. Fui a la casa, peleamos y justo en el cordón había una botella, yo la rompí con el cordón y con el pico le di en la cara. Mi intención no era rajarle la cara, yo quería amagarle y bueno... no sé si fue queriendo o sin querer pero la cosas es que le raje la cara. (...) No nunca la quise. Después paso el tiempo y la volví a ver en el Carrefour, y podés creer que me saludo y todo? Cuando la mire le vi la cara con la cicatriz, ese día cuando la vi me arrepentí de haberle marcado la cara así.

Vemos nuevamente que Carolina queda en estado de perturbación del cual logra salir por medio de un acto de extrema violencia, poniendo en riesgo la vida de la mujer. En estos casos, Gerez Ambertín (2009), va a hablar de movimientos límites de la subjetividad, haciendo

mención a lo que sucede cuando las referencias simbólicas del sujeto tambalean o amenazan con desaparecer y aparece la angustia. Refiere que estos movimientos se producen cuando la presencia del Otro social o simbólico se desvanece o corre peligro de desvanecerse. Expone que esto es un punto extremo de la subjetividad donde se pierden las coordenadas simbólicas y el recurso de la palabra que permiten sostener la escena del mundo.

3.5 Función paterna y perturbaciones episódicas

Se evidencia en Carolina un curso de neurosis que puede inferirse como interrumpida en tanto estos estados de perturbación dan cuenta de la disolución de un estado previo de relativa estabilidad o sostén que, siguiendo a Muñoz (2011), le proveía un sostén imaginario a Carolina. En su relato refiere:

Si es que sí, me descontrolo. No sé, no puedo, ya lo he intentado pero no puedo. Y yo digo... no lo hago nunca más pero me agarran los ataques de locura y me descontrolo.

Aquí vemos que aparecen interrupciones que poseen la característica de ser episódicas y en las cuales queda sin sostén simbólico que vehiculice su angustia. Se evidencian procesos deficitarios en los que la asociación sensata y coordinada está ausente y pone en primer plano la ilusión y la confusión, desorientación, y la violencia. Tales estados son definidos por Muñoz (2011) como configuraciones sintomáticas que comportan que la estructura de la neurosis no opera bien o está suspendida, o lo que él llama neurosis en *stand by*.

Se observa que Carolina, en estado de perturbación, no logra asimilar en la cadena de lo simbólico lo proveniente de lo imaginario y lo real, lo que, tomando a Muñoz (2011), alude a un rechazo de la simbolización. El autor expone que la suspensión de la neurosis se manifiesta como locura cuando adopta formas clínicas que comportan la detención de los movimientos subjetivos posibilitados por la estructura neurótica del síntoma. El autor dirá que lo que se evidencia en estos casos es la detención de la posibilidad de la metáfora y la consecuente desaparición de la construcción discursiva lógica neurótica.

Como bien ya expusimos, las identificaciones ofrecidas por el Otro organizan, ordenan y dan estabilidad al sujeto. Khan (1982) refiere que el sujeto se conoce y encuentra el sentido de su ser a través del Otro. Y que, por lo tanto, cuando se produce un declive de la función paterna el sujeto queda avasallado por la irrupción de lo real. El autor sostiene que en casos

en los que se produce la forclusión de un material psíquico traumático, puede que el sujeto quede sin posibilidad de dar respuestas ante aquello forcluído.

Este accidente, dirá Khan (1982), produce el detenimiento de la articulación simbólica para dar respuesta ante lo forcluído. Como consecuencia, se producen alteraciones del funcionamiento neurótico, lo que sería la suspensión de la neurosis para hacer frente al contenido traumático rechazado. Siguiendo al autor, Carolina no puede asociar y dar respuesta a causa del desfallecimiento de la función paterna. La disyunción que el significante introduce con el ideal es rechazado parcialmente, lo que genera un avasallamiento de lo real.

Conclusiones

Los objetivos específicos de la presente investigación fueron la guía que marcó el desarrollo del trabajo. El primero de ellos apuntó a explicar estructura histérica y función paterna desde los desarrollos teóricos de Freud y Lacan. Tal objetivo quedó desarrollado en el primer capítulo el cual fue dividido en tres apartados principales.

En el primer apartado se conceptualizó a la neurosis histérica a partir de los desarrollos teóricos de Sigmund Freud. Se destacó el aporte que Freud (1909/1979), realiza sobre el ataque histérico. Refiere que el mismo viene a ser el sustituto de una satisfacción intensa de carácter sexual que fue desalojada de la conciencia. El autor dirá que cuando sobreviene la satisfacción, la investidura de atención se cancela de pronto, generándose un momentáneo vacío de conciencia. Expresa que tal pérdida de conciencia del ataque histérico, proviene de aquella pasajera pero inequívoca privación de conciencia que se registra en la cima de toda satisfacción sexual intensa.

En el segundo apartado se expusieron las características de la histeria desde Jacques Lacan. Previamente se realizó un recorrido por las formulaciones acerca de los postulados que realiza el autor sobre la constitución del sujeto y los elementos intervinientes en la formación de toda neurosis. Se desarrolló entonces, constitución subjetiva, noción de estructura y metáfora paterna exponiendo luego el papel fundamental del Nombre del Padre en la constitución de toda neurosis.

En relación a las particularidades de la estructura histérica, se desarrollaron las características del Edipo en dicha estructura resaltando que la histeria y su sexualidad estarán reguladas principalmente por aquellos significantes que regulan la etapa fálica, debido a una fijación en tal etapa. Lacan (1958/1999) expone que el falo está representado por el objeto puesto en valor, el pene. A partir de la cual el problema de la histérica está planteado en el terreno del origen en torno a la castración y a la no castración.

Como características principales se destacó que la histérica va a estar sometida a la necesidad de crearse un deseo insatisfecho, para que así se pueda constituir el Otro como deseante. El deseo del sujeto es por su propia naturaleza el deseo del Otro, el histérico se va a constituir a partir del deseo del Otro. Lacan (1958/1999) expone que el falo será el significante en tanto que no lo tiene el Otro. De lo que se trata en el falo, es de algo que se articula en el plano del lenguaje y que se va a situar en el plano del Otro. En un deseo que va

más allá de la demanda, el autor sostiene que la histérica encuentra en el deseo del Otro su punto de apoyo.

Lacan (1955/1984) refiere que la histérica no logra asumir una posición sexuada, ya que se encuentra dificultada en aceptar la pérdida del objeto fálico. Esta falta la fija al conflicto edípico por el cual intenta resolver su indeterminación sexual. El autor explica la identificación histérica al padre como impotente. Expone que la identificación en la histeria encuentra un equilibrio imaginario a su falta estructural. Mediante la identificación a la falta del padre, se va a introducir en una dialéctica con la imagen especular. Esta imagen es erotizada, ya que le posibilita acceder a la realización sexual.

Con el fin de esclarecer la otra variable de nuestra investigación, en el tercer apartado, se destacó la importancia de la función paterna en relación a la constitución del psiquismo humano y como agente de ley, siendo esta la que permite el ingreso del sujeto al mundo simbólico. Sigmund Freud realizó importantes y determinantes hallazgos sobre esta temática que lo impulsaron a la necesidad de ubicar a esta figura del padre como algo primordial en relación a la constitución del psiquismo humano. El autor destaca la función paterna como representante de la ley, que va a instaurar la moral e introducir el orden simbólico en las relaciones madre-padre-hijo (Freud, 1924/1961).

Lacan (1958/1999) por su parte, también resaltó a la función paterna como esencial en el Edipo. La define como una función normativa en la estructura moral del sujeto y en sus relaciones con la realidad, pero fundamentalmente en la asunción de su sexo, ya que es aquello que hace que el hombre asuma su virilidad y la mujer su feminización.

Se expuso, siguiendo a Lacan (1958/1999), que la función paterna viabiliza la condición de falta en la existencia del sujeto, abriendo un vacío que no podrá ser colmado. Esta falta posibilita el deseo, la demanda, siempre metonímica, inagotable pues remite a la carencia generada siempre por la castración. La función del padre simbólico como soporte de la ley al prohibir el incesto, facilita el ingreso del sujeto al orden de la cultura y accediendo el niño a la metáfora paterna se instala en el orden simbólico.

Finalizamos este capítulo con el desarrollo de algunos postulados acerca de lo que sucede con el sujeto cuando esta función posee fallas. Lacan (1958/1999) va a exponer que cuando han habido fallas en la elaboración de la simbolización, esta función se imaginaria continuamente en fantasías, sueños o en ciertas acciones, todas hablan de una idea de corte más o menos desfigurada que resultan ser formas de suplencia frente a esa no castración. Se

tomó el término desfallecimiento y se comenzó exponiendo lo que la Real academia Española expone en relación al mismo. Se concluyó que este término aplicado a la función paterna da cuenta de que tal función se queda sin fuerzas produciéndose un debilitamiento en la misma.

Se tomaron como destacados los aportes de la doctora Gerez Ambertín, (2009), quien plantea que cuando se producen fallas en la función paterna, el sujeto va a quedar librado al predominio de las pulsiones, su mundo simbólico se fragiliza quedando posicionado en un lugar de perturbación o confusión. Las palabras y los recursos simbólicos se agotan y aparece la motricidad como fuga. La autora expone que cuando las referencias simbólicas del sujeto tambalean o amenazan con desaparecer se desencadenan movimientos límites de la subjetividad. En estos casos se produce una pérdida de las coordenadas simbólicas y el recurso de la palabra que le permiten al sujeto sostener la escena del mundo.

Por último, y en relación a la función paterna, se tomaron los aportes a Khan (1982), quien sostiene que cuando se produce un declive de la función paterna el sujeto queda avasallado por la irrupción de lo real. Se produce un detenimiento de la articulación simbólica y como consecuencia se producen alteraciones del funcionamiento neurótico. El sujeto queda sin posibilidad de asociar a causa del desfallecimiento de la función paterna, lo que genera un avasallamiento de lo real.

Otro de los objetivos planteados para la presente investigación fue analizar el concepto de “perturbación episódica de la función especular” desde un marco psicoanalítico, con el fin de comprender las causas inconscientes del mismo en la Neurosis Histérica. Dicha temática orientó el desarrollo teórico del capítulo número dos, el cual fue dividido en cuatro apartados.

En el primer apartado se realizó un recorrido por los registros simbólico, imaginario y real. Una vez desarrollados los tres registros se expusieron, en el segundo apartado, las características del registro imaginario abordando conceptos tales como autoerotismo, narcisismo y elección de objeto. En el tercer apartado se desarrolló la temática de la función especular exponiendo en amplitud el estadio del espejo. Lacan (1948/2009) refiere que el estadio del espejo debe ser comprendido en términos de identificación, entendiendo a la misma como una transformación que se produce en el sujeto cuando asume una imagen. Se destacó el concepto de imago y los efectos de la misma en lo que respecta a identificación y la relación con el otro especular.

A partir de Lacan (1949/2003) se expuso que la imago es la matriz simbólica que construye una ilusión en la que el sujeto se identifica a modo de Yo Ideal, y será la base de

las identificaciones secundarias por las que el sujeto intentará resolver su discordancia original. El autor resalta la función pacificante del Ideal del Yo, ligada a la imago paterna, debido a la conexión entre su normatividad libidinal con una normatividad cultural. Por lo tanto, es a partir de las identificaciones secundarias que el sujeto podrá hallar una salida a la rivalidad especular producto de la alienación imaginaria.

Tomando a Lacan, (1948/2003) resultó de importancia resaltar que los efectos del conflicto edípico son reanimados por fallas de la represión. Tales fallas producen regresiones en el plano de la realización sexual que despiertan agresividad, rivalidad, correspondientes a la fase del estadio especular. El autor sostiene que el sujeto se volverá a encontrar constantemente con la imagen de sí. Si el otro satura, colma esa imagen se convierte en objeto de una carga narcisista o por el contrario si el otro aparece frustrando al sujeto en su ideal, y en su propia imagen, genera la tensión destructiva máxima.

Lacan (1958/1999) toma a la violencia como eximida del plano simbólico, no siendo significativa, siempre desencadenándose como algo imposible de reprimir, constituyendo un acto. El acting-out y será ubicado por el autor como aquel movimiento del sujeto cercano a la angustia, será situado por el autor en la dimensión del comportamiento y no de la palabra.

En el cuarto apartado del capítulo II se realizó un desarrollo teórico que apuntó a recopilar las principales teorías en relación a las perturbaciones de la función especular, las cuales fueron tomadas como aporte fundamental para nuestra investigación. Se realizó un recorrido por elaboraciones de destacados autores que nos brindaron contribuciones en relación al carácter episódico y perturbado que puede presentar un sujeto neurótico y, a favor de nuestro foco de interés, un sujeto de estructura histérica.

Se comenzó por hacer una aproximación al concepto de perturbación el cual resultó de vital importancia en nuestra investigación. Se tomó a Muñoz (2011), quien entiende como perturbación a estados que dan cuenta de los efectos de la disolución de un estado previo de estabilidad, de equilibrio que le proveía un sostén subjetivo al sujeto neurótico. El autor señala que esta interrupción tiene la característica de ser episódica.

Se desarrollaron los conceptos de mediación e inmediatez propuestos por Lacan (1956/2003) a partir de los cuales el autor apunta a desplegar su teoría de lo imaginario, en donde encuentra articulación de la locura con conceptos psicoanalíticos relativos al estadio del espejo. Lacan presenta la posibilidad de la locura (refiriéndose a estos fenómenos que pueden aparecer en las neurosis y que se presentan semiológicamente como un

enloquecimiento) a partir del interjuego entre la inmediatez de los ideales, de la identificación del sujeto con los ideales, inmediata, o en la mediación entre sujeto e ideal. Lo inmediato será tomado como lo opuesto a la mediación y la ausencia de la mediación es la de la acción. La locura será entonces un riesgo que amenaza a todo hablante en la medida en que existe una atracción ejercida por una imagen del yo ideal que apunta a una captura negadora de toda mediación de orden simbólico.

Se tomaron como sustentos teóricos fundamentales de la investigación los postulados de Maleval (1981). El mismo expone que estos estados transitorios de perturbación en la histeria pueden manifestarse como fantasmas de fragmentación del cuerpo, capacidad para la desidentificación, proyecciones identificatorias y en algunos casos delirantes, tendencias a pasar al acto, aptitud para la regresión a demandas infantiles, a veces un vivo apego a un objeto fálico. Las mencionadas son características de lo que Maleval (1981) va a llamar “Gran histeria” y según él serán consecuencias del trastorno especular que despertaran angustia por ser sustituciones precarias y sin límite simbólico.

Maleval (1981) dirá que cuando se establece con la imagen especular una relación en la cual el sujeto queda cautivo, la histérica se va a encontrar con lo colmado, con la ausencia de la falta, produciéndose una falla en lo simbólico por la desaparición de todo límite que tendrá consecuencias a nivel imaginario. Es por ello que el autor sostiene que los delirios y las manifestaciones sintomáticas vienen a representar la castración imaginaria que el histérico vive al quedar fijado a la imagen especular. Sostiene que la castración imaginaria se produce por la identificación fálica que introduce al yo a un drama imaginario.

En la última parte del desarrollo teórico se tomó a Pablo Muñoz (2011) quien propone el término de “neurosis suspendida” para denominar a estados de locura que manifiestan un funcionamiento alterado de la estructura de la neurosis. Tales estados son definidos por el autor como configuraciones sintomáticas que denotan que la estructura de la neurosis no opera bien o está suspendida, lo que llama neurosis en *stand by*. El autor se refiere a estados de confusión en la neurosis que están fuera del alcance del control del yo, procesos deficitarios en el que la asociación sensata y coordinada está ausente y pone en primer plano la ilusión y la confusión, desorientación, ideas incoherentes y persistentes y variaciones del humor.

En el tercer capítulo de la investigación se realizó una articulación del contenido teórico trabajado en el recorrido con un caso clínico. Se expusieron fragmentos de las entrevistas realizadas en el marco del proceso psicodiagnóstico, analizando, desde los postulados teóricos expuestos, el contenido y la particularidad del discurso del sujeto.

A partir de la hipótesis planteada, y en función de la mencionada articulación, se puede inferir que Carolina presenta estados de perturbación en los que la asociación sensata y coordinada está ausente, poniendo en primer plano la ilusión, la confusión y la violencia. Tales estados serán consecuencias de un trastorno especular y van a despertar angustia por ser sustituciones precarias y sin límite simbólico.

Carolina queda posicionada en un lugar de perturbación o confusión y aparece la motricidad como fuga, reaccionando con elevados niveles de violencia. Entendemos las reacciones violentas como eximidas del plano simbólico. Siguiendo nuestra línea de análisis, podemos pensar que esto se encuentra relacionado con el desfallecimiento de la función paterna. Se produce una caída de lo simbólico, el cual se infiere que se encontraba fragilizado debido a fallas en la función paterna, y Carolina queda sin posibilidad de utilizar recursos para articular la angustia.

Resulta de importancia investigar, en el caso por caso, las causas inconscientes de estados, que pueden aparecer en las neurosis y que se presentan semiológicamente como un enloquecimiento, para poder así diferenciarlo de la psicosis, particularmente en nuestra investigación, a partir del conocimiento de lo que respecta a la función paterna.

Se considera relevante el aporte de esta investigación ya que es de especial importancia la intervención de la palabra del Otro en transferencia que posibilite articular, en estos casos de perturbación profunda, la verdad aislada, posibilitando que el sujeto recupere los lazos de su neurosis.

Bibliografía

- Diccionario de la Real academia española (noviembre, 2017) Recuperado de:
<http://lema.rae.es/drae/?val=locura>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista, L. (2008). Metodología de la investigación. (4º ed.). Mexico: McGraw Hill.
- Freud, S. (1989). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. III, pp. 25-40). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893).
- Freud, S. (1981). Las Neuropsicosis de defensa. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas*. (Vol. III, pp. 41-61). (Trabajo original publicado en 1894).
- Freud, S. (1981). La etiología de la histeria. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. III, pp.185-218). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (1987). Estudios sobre la histeria. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. II, pp.1-24). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1895).
- Freud, S. (1981). La herencia y la etiología de las neurosis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. III, pp. 139-156). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1896).
- Freud, S. (1976). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. VII, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1978). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. VII, pp. 1-108). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (1979). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. IX, pp. 137-147). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).

- Freud, S. (1979). Apreciaciones generales sobre el ataque histérico. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. IX, pp. 203-212). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).
- Freud, S. (1976). Introducción al narcisismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud*. (Tomo XIV, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1992). Pulsión y Destinos de Pulsión. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. XIV, pp. 106-134), Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1992). Lo ominoso. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud*. (Tomo XVII, pp. 217-251). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919).
- Freud, S. (1989). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras completas* (Vol. XVIII, pp. 99-104). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Freud, S. (1983). El Yo y el Ello. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) *Obras completas: Sigmund Freud*. (Tomo XIX, pp.) Buenos Aires: Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1992). Esquema del Psicoanálisis. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. XXIII pp. 146-149), Buenos Aires: Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1940).
- Freud, S. (1924). El Sepultamiento del Complejo de Edipo En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Sigmund Freud: Obras Completas* (Vol. XIX pp. 179-187), Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Gerez Ambertín, M. (2009). Volumen II. *Culpa, responsabilidad y castigo. En el discurso jurídico y psicoanalítico*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Granados, Elodia; Lublinsky Ariel L (2014) Guía para la realización de citas y referencias bibliográficas en psicoanálisis según las normas de la American psychological association (A.P.A). Instituto de investigación. Facultad de psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza

- Khan, M. (1982): *Locura y soledad*, Buenos Aires: Lugar.
- Lacan, J. (2009) *La agresividad en psicoanálisis*. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (2º ed., pp. 106-128), Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1948).
- Lacan, J. (2003). *El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (2º ed., pp. 99-105), Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1949).
- Lacan, J. (1981). *El seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1953).
- Lacan, J. (2009). *El seminario. Libro 3: Las Psicosis*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1955).
- Lacan, J. (1994). *El seminario. Libro 4: Las relaciones de objeto*. Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1956).
- Lacan, J. (1999) *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1957-58)
- Lacan, J. (2007). *El seminario. Libro 10: La angustia*, Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1962).
- Lacan, J. (1987) *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964)
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2006). *Diccionario de Psicoanálisis*. 1ª edición. 8ª reimpresión. Buenos Aires: Paidós.
- Maleval, C. J. (1981). *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. (1991). *El recorrido de Lacan*. Cap. I y II. Buenos Aires: Manantial.
- Muñoz, P. (2011). *Las locuras según Lacan: consecuencias clínicas, éticas y psicopatológicas*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Nasio, J.D. (2001). *El dolor de la histeria*. Buenos Aires: Paidós.
- Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición*

traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

- Rabinovich, D. (1984). *Las estructuras neuróticas: histeria, neurosis obsesiva y fobia.* Clase N°7 (ficha inédita).UBA. Buenos Aires.
- Rabinovich, D. (1995). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Documento de Cátedra.* Escuela Francesa. U.B.A. Facultad de psicología.
- Rabinovich D. (1988) 1993 *Locura y psicosis en la enseñanza de Lacan,* En Rabinovich D, *La angustia y el deseo del otro.* Buenos Aires: Manantial.

